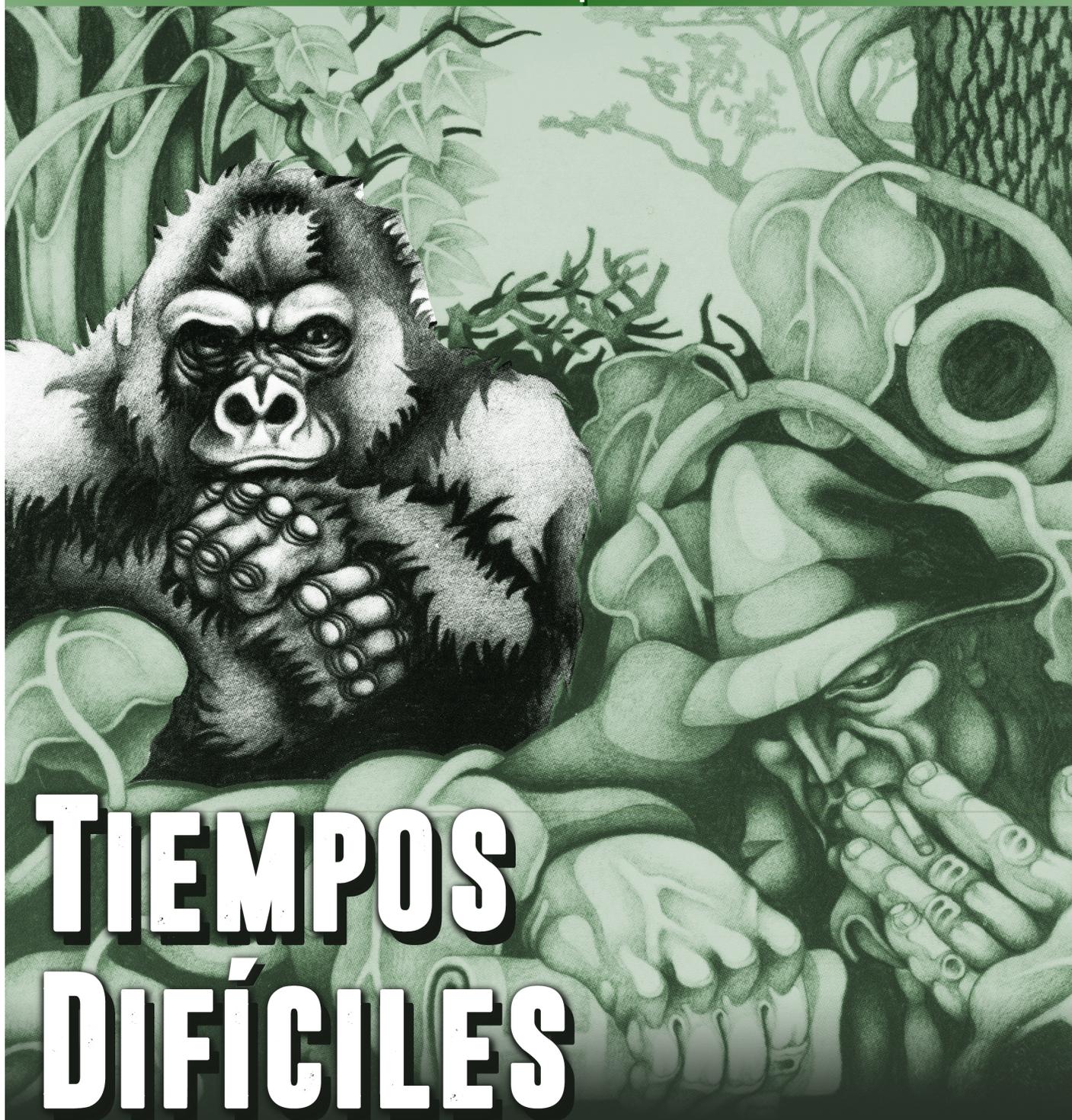


Señales Populares



Corriente Política E. S. Discépolo - Director: Norberto GALASSO

Edición especial



TIEMPOS DIFÍCILES

*12 aportes críticos para comprender
la avanzada neoliberal en Argentina*

DICIEMBRE 2016
BUENOS AIRES
SEÑALES POPULARES
Edición especial
Precio sugerido: \$30

Señales Populares

12 aportes críticos para comprender la avanzada neoliberal en Argentina

Prólogo por Norberto Galasso | Página 3

1. El triunfo macrista ¿quiénes, cómo y por qué? | *Página 5*
2. De las mentiras de campaña a los pretextos de gobierno | *Página 6*
3. La economía macrista: de la campaña del miedo a la realidad del espanto. El inicio de un nuevo ciclo de endeudamiento y acumulación financiera | *Página 8*
4. La situación social y laboral luego de la fuerte ofensiva devaluatoria e inflacionaria | *Página 12*
5. El contexto regional. El destino del Mercosur y la aproximación a la Alianza del Pacífico | *Página 15*
6. La tensión entre el corto plazo (octubre de 2017) y el largo plazo | *Página 18*
7. El FPV: un ciclo de doce años. Luces y sombras, del triunfo a la derrota | *Página 22*
8. La dispersión del campo popular y el papel de Cristina | *Página 28*
9. El papel irremplazable del conjunto del movimiento obrero. Apreciaciones sobre la clase trabajadora argentina en tiempos neoliberales. | *Página 32*
10. La necesidad de reconstruir el frente nacional contra la ofensiva neoliberal e imperialista | *Página 35*
11. Las volteretas de la historia y las experiencias populares | *Página 37*
12. El papel de la izquierda nacional en el siglo XXI | *Página 39*





¡Hasta la victoria siempre!

Señales Populares –que toma su tradición revolucionaria del 17 de octubre de 1945 en las páginas de “Frente Obrero” junto a los trabajadores– acompaña también ahora estos días de penuria a quienes, con su esfuerzo cotidiano, dan vida a la Argentina. Lo hace con la certeza de que en la fuerza y la capacidad de ellos reside la posibilidad de revertir las desgracias que hoy nos aquejan.

La minoría oligárquica transnacionalizada y las fuerzas imperialistas han atrapado el poder y lo ejercen cegados por su odio de clase. En solo un año han transferido enorme riqueza producida por los trabajadores hacia sus countries nativos y sus guardidas offshore de los paraísos fiscales. Mientras, con extremo cinismo, siguen hablando de “pobreza cero”, de la “herencia recibida” y de cerrar “una grieta” –así llaman ahora a las diferencias entre las clases sociales, como si explotadores y explotados no existieran desde los inicios de nuestra historia–. Más aún, con total desvergüenza, anuncian que el año próximo se verán obligados a acrecentar el endeudamiento externo, como también anuncian para lograr “la armonía social” la derogación de los convenios colectivos y celebran un retiro espiritual del grupo gobernante, junto al mar, donde se habrán solazado con el libro *La virtud del egoísmo*, catecismo ético del presidente.

Por supuesto, no se les ocurre que el mar los puede tragar ni que su am-

bular por caminos de cornisa, los llevará inevitablemente al desastre.

Arturo Jauretche enseñó que a menudo la superficie de una cierta gobernabilidad conduce a los dirigentes a la derrota y que los verdaderos políticos son aquellos que no se engañan con los microclimas ni tampoco con la aparente complicidad ni la palabra prudente de quienes se muestran como los representantes del pueblo y hasta se atreven a formular vagos proyectos antagónicos, sino quienes saben escuchar lo que los hombres y mujeres del pueblo comentan en las esquinas, susurran en los cafés, intuyen en sus primeras marchas contestatarias aunque haya dirigentes ‘opositores’ que prefieran un lenguaje mesurado y complaciente: “Hay que actuar en dirigente revolucionario y no en dirigente electoral... No importa dónde están los votos ahora. Importa donde estarán para ejecutar un programa. Quien

esté atento sólo a lo que piensa la gente hoy, se quedará al margen de lo que pensará la gente mañana... Además, lo que piensa la gente no está dicho por lo que se proclama en voz alta, sino por lo que se dice en voz baja y aún, por lo que no se dice y está en el subconsciente”.

Macri y su equipo no perciben aún

–porque estudiaron en el colegio Cardenal Newman y viven en countries y son abrazados en altos centros del mundo– ni siquiera sospechan, la bronca que circula en los barrios populares, las puteadas que brotan en las calles suburbanas, la indignación que se agita en las gargantas, los trompazos sobre la mesa familiar ante la pantalla televisiva donde se miente fríamente sobre la realidad que estamos viviendo. Si prestaran algo de atención a lo que ocurre lejos de los barrios ricos, comprenderían que los CEOs sólo sirven como alcahuetes del gran capital para gestar balances fabulosos, pero tienen vuelo corto para gobernar.

Ya nadie cree en la fábula de “la herencia recibida”, ni la de “abrirse al mundo” y es un delirio oligárquico suponer que podrán seguir apretando con el ajuste. No sólo aquí, sino en el orden mundial, el capitalismo está inmerso en una tremenda crisis

“SABEMOS QUE LOS RÍOS NO VAN PARA ATRÁS SINO QUE, TARDE O TEMPRANO, LAS AGUAS RETOMAN EL CURSO DE LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS”

desde el 2008 y con ella, el neoliberalismo es apenas el canto de sirena del sistema, disimulado por los medios de comunicación que desinforman y deforman la noticia.

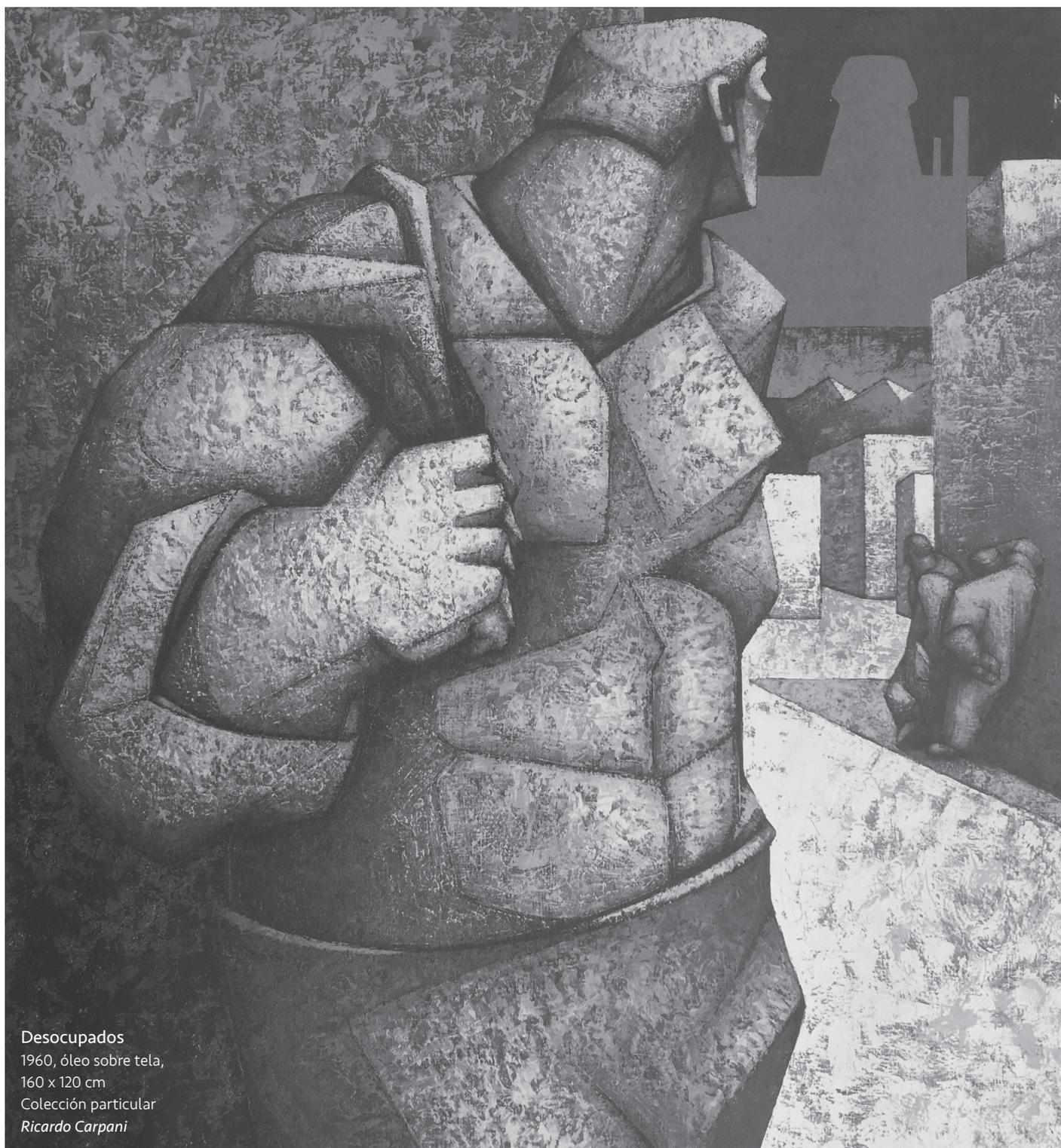
Nosotros no cometemos la estúpida audacia de predecir en cuál semestre se producirá la tormenta, pero conociendo profundamente la

realidad de hoy, carecemos de dudas respecto al futuro. Desde este modesto periódico —y más allá de las consultoras pagadas y los Lanata que logran su mansión en Miami— sabemos que los ríos no van para atrás sino que, tarde o temprano, las aguas retoman el curso de la liberación nacional y social de los pueblos.

Por ahora anticipamos, para que

nadie caiga en la tristeza ni el desánimo. Convocamos a la unión de todas las víctimas del sistema, así como a la corrección de los errores que habremos cometido para estar como estamos, y a formular un claro y contundente programa detrás del cual puedan encolumnarse las mayorías populares para convertir la esperanza en realidad efectiva y concreta.

¡Felices fiestas! Pero serán verdaderamente ¡Felices fiestas! aquellas que conseguiremos afilando nuestras ideas, robusteciendo nuestros cuadros y depurando nuestras filas de traidores. **Lo demás lo hará el curso de la Historia que nos ha convertido en protagonistas. ¡Adelante! ¡Que somos muchos y el futuro es nuestro!**



Desocupados
1960, óleo sobre tela,
160 x 120 cm
Colección particular
Ricardo Carpani

◆ Introducción

1. El triunfo macrista

¿quiénes, cómo y por qué?

Con el gobierno de Cambiemos, la derecha argentina logró concretar un anhelo largamente acariciado: legitimar su programa histórico a través del voto. En anteriores oportunidades debió apelar a los golpes militares. Solo con el menemismo, en los años noventa, fue posible algo similar, pero ocurrió tras la crisis de la hiperinflación. Y la derecha entonces llegó travestida en el mismo peronismo y precedida por una crisis tan grave que el país aceptaba pagar cualquier precio a cambio de cierta estabilidad.

Pero nunca la composición de un elenco gubernamental transparentó tanto su contenido de clase. En los golpes militares se concedía la conducción de la economía a hombres ligados a la oligarquía tradicional, la banca o las empresas multinacionales: lo eran Krieger Vasena, Alsogaray, Martínez de Hoz, Alemann o Cavallo. Pero esta vez casi todo el gabinete –con muy contadas excepciones– proviene de estos sectores. Se trata de un gobierno de CEOs cuya visión de la política la iguala con la de una empresa.

No hay intereses nacionales en la concepción de Cambiemos: el presidente no juró por la Patria porque éste es un concepto disfuncional en el contexto del capi-

talismo global. La inserción en el mundo implica un alineamiento incondicional con Estados Unidos y la total sujeción a las directivas e intereses del poder económico internacional. Las leyes naturales son las del mercado y todo cuanto las obstaculice es una distorsión.

La derecha –ha señalado Álvaro García Linera– asume el gobierno para reducir la intervención del Estado y para que los recursos económicos fluyan hacia el sec-

“UNA AMPLIA FRANJA SOCIAL DE SECTORES POCO POLITIZADOS SE MOSTRÓ PROCLIVE A ‘CAMBIAR’ SIN SABER EXACTAMENTE CUÁL ERA EL CAMBIO QUE SE LE PROPONÍA”

tor privado nacional o extranjero. Esto es lo que procura el macrismo en Argentina y se replica en diferentes países de la región.

En Brasil se logró este propósito condicionando al segundo gobierno de Dilma Rouseff, precipitando la crisis y aprovechando su debilitamiento para perpetrar un golpe institucional. En la Argentina ello no fue posible, pero el desgaste natural de doce años de ejercicio del gobierno, las inevitables disconformidades generadas en las clases acomodadas por las políticas de signo redistributivo, las insuficiencias y errores que siempre existen e incluso las crecientes de-

mandas no satisfechas de quienes ya habían obtenido importantes mejoras en su situación, fueron debilitando y fragmentando la base social sobre la que se había sustentado el kirchnerismo. La confrontación con una parte del movimiento obrero significó un importante retroceso en la construcción de consenso.

La persistente ofensiva mediática y judicial hizo su parte y contribuyó en mucho a ampliar la confrontación, primero larvada y luego cada vez más explícita entre el gobierno y una parte importante de la sociedad. Particularmente –pero no exclusivamente– situada en las clases medias. Una amplia franja

social de sectores poco politizados se mostró proclive a “cambiar” sin saber exactamente cuál era el cambio que se le proponía. A votar en contra más que a favor de propuestas concretas –que por lo demás eran inconfesables.

La sociedad llegó así a las elecciones de 2015 dividida por mitades. El esfuerzo de movilización militante que ganó la calle en los días previos a la segunda vuelta electoral no alcanzó para revertir esa situación, que permitió a una fuerza política de derecha acceder al gobierno nacional por medios legítimos.

◆ La estafa política

2. De las mentiras de campaña a los pretextos de gobierno

La derecha macrista, en la etapa final de la campaña electoral, imprimió un brusco cambio en su discurso. Fue cuando advirtió –seguramente alertada por los *focus groups* de sus asesores– que gran parte de la gente no quería cambiarlo todo sino que apreciaba –y deseaba conservar– los logros obtenidos en la etapa kirchnerista. Y que, por lo tanto, revelar sus verdaderas intenciones no facilitaría el triunfo.

Fue entonces cuando se dijo que ningún derecho sería arrebatado, que la asignación por hijo se ampliaría, al igual que los ingresos para los adultos mayores: al punto que se prometió un ingreso universal que ya existía en la práctica a través de las moratorias previsionales. Se prometió –confusamente– el 82% móvil a los jubilados. También se aseguró que se eliminaría el impuesto a las ganancias que gravaba los salarios altos, tal como lo venía reclamando una parte de la dirigencia sindical.

Luego, en la práctica, se suprimían las moratorias, sustituyéndolas por un ingreso universal 20% inferior a la jubilación mínima y no hereditario por el cónyuge superviviente en caso de fallecimiento. Y el denostado “impuesto al salario” pasaría a alcanzar a más contribuyentes que antes. Mientras que se aumentaría el mínimo no imponible del impuesto al patrimonio, para aliviar la carga tributaria sobre los sectores acomodados.

Pero eso se sabría después... Insólitamente se trazaron tres grandes ejes de campaña, que sonaban desopilantes pero que –desdichadamente– una parte significativa de los argentinos estuvo dispuesta a creer.

“LA INFLACIÓN PROVOCADA POR LA DEVALUACIÓN Y LA QUITA DE RETENCIONES HAN DEJADO MUY ATRÁS LOS AUMENTOS DE SALARIOS PACTADOS POR LOS SINDICATOS, PROVOCANDO UNA FUERTE TRANSFERENCIA DE INGRESOS”

Uno de ellos fue la pobreza cero: más allá de su imposibilidad material dentro del capitalismo –ni los países escandinavos han podido alcanzar ese logro– justamente prometía eso la derecha, que hace virtud de la desigualdad, considerándola una condición necesaria para estimular el esfuerzo. Ya abandonadas las fantasías de la campaña y en la realidad del gobierno, el argumento pasaría a ser otro: el ajuste –llamado sinceramiento– era necesario porque los argentinos habían sido engañados

durante doce años por el populismo, que –como lo dijo sin rubor González Fraga– había hecho creer a los trabajadores que podían comprar plasmas o motocicletas. Evidentemente, eso era un derecho de algunos pero no de todos...

Un segundo eje era la unión de todos los argentinos, cerrando la brecha de enfrentamientos estériles que –según el discurso de Cambiemos– había creado el Kirchnerismo. Por fin, todos iríamos para el mismo lado. Como si los intereses de los ricos –vinculados a la conservación de sus privilegios– pudieran coincidir con los de los pobres. Como si las empresas multinacionales –que buscan minimizar costos para ser competitivas en el mercado internacional, tuvieran el mismo interés en incrementar los salarios que los trabajadores. Una vez en el gobierno el macrismo desató un revanchismo parecido al de la Revolución Libertadora, destinado a demostrar que todos los miembros del gobierno precedente



fueron delincuentes y que su único propósito fue el enriquecimiento a través de la corrupción.

El tercero, situado en otra dimensión pero igualmente ilusorio, era la “guerra al narcotráfico”, bajo el supuesto de que éste había sido propiciado en su accionar por la tolerancia culpable o incluso la complicidad del gobierno anterior.

Y se habló de la “campaña del miedo”: no otra cosa eran las advertencias acerca de la devaluación y el ajuste que emprendería la derecha una vez alcanzado el gobierno, cuando el lobo ya no necesitara disfrazarse de abuelita...

Se dijo que no se devaluaría y que si por acaso se lo hacía, ello no acarrearía consecuencias sobre los precios: pues la economía ya tenía incorporado el valor del dólar paralelo. Y el país volvería a crecer: con la confianza que se generaría al cumplir con los compromisos externos y “volver al mundo”. Rápidamente fluiría una catarata de inversiones. Se emprendería un plan de obra pública sin precedentes en la historia. Se crearían por

fin empleos genuinos: los argentinos viviríamos cada día un poco mejor...

Ya en el gobierno y transcurrido un año, la inflación provocada por la devaluación y la quita de retenciones han dejado muy atrás los aumentos de salarios pactados por los sindicatos, provocando una fuerte transferencia de ingresos. No otro era su propósito. La economía no cesa de contraerse porque ha caído el consumo interno, las inversiones productivas no se producen pues no existe incentivo alguno para ellas. Se abren las importaciones, se paraliza la obra pública y sólo acuden capitales especulativos, atraídos por altísimas tasas de interés que ahogan cualquier posible reactivación.

Se han producido multitudinarios despidos en el sector público, y con el guiño cómplice del gobierno —que vetó la ley destinada a impedirlos— también se multiplicaron en el sector privado. La tasa de desempleo ya alcanza a dos dígitos en los centros urbanos más importantes y crece la pobreza. Pero todo, en el relato de Cambiemos, obedece a la

herencia recibida.

Se trata, en el relato del de Cambiemos, del “sinceramiento” de situaciones que se mantuvieron ocultas durante el gobierno anterior. Ello, aun cuando las mismas cifras oficiales revelan que en 2015 la economía creció más de 2% y la inflación tendió a disminuir. Todo fue, se afirma, una ficción. Los argentinos fueron engañados durante doce años. Los empleos creados no eran tales. Los salarios crecientes, el consumo en aumento: todas mentiras. Se trataba, al parecer, de una realidad virtual...

Había que devaluar porque el dólar estaba atrasado y las economías regionales se ahogaban. Pero a ocho meses, la inflación ya se comió la devaluación y los productores están peor que antes: con los insumos encarecidos y sus producciones amenazadas por la importación: como es el caso de las manzanas y peras, los pollos, la carne de cerdo o los lácteos, cuyo consumo ha bajado. El populismo —diría seguramente González Fraga— hizo creer a los pobres que sus hijos podían tomar leche.

◆ La economía neoliberal

3. La economía macrista: de la campaña del miedo a la realidad del espanto

Cumplido el primer año del gobierno macrista, pocas dudas pueden haber acerca del rumbo elegido. Las advertencias formuladas durante la campaña electoral –la “campaña del miedo” se dijo– se quedaron cortas y la realidad del gobierno nos convoca al espanto.

No es que no pudiera verse el camino adoptado, pero sorprende el ritmo impreso, la falta de tino político e incluso la ingenuidad con que se apega el gobierno al “manual de economía básica” de la derecha. Pues algunos de los supuestos del neoliberalismo han sido, ya hace tiempo, no solamente refutados por la práctica sino hasta cuestionados severamente en el plano teórico.

CAMBIANDO LA PLATA DE BOLSILLO

La monumental transferencia de ingresos realizada apenas asumió el nuevo gobierno es un clásico de la derecha, cuyo primer imperativo es alterar drásticamente y en forma regresiva la distribución de la torta. Ocurrió siempre (en los años cincuenta, en los sesenta, en los setenta, en los noventa). A ello se lo suele denominar “normalización” y se justifica invariablemente en la “necesidad de eliminar las severas distorsiones que –desde su visión– el populismo produce en el plano económico”.

Efectivamente, toda vez que los avances populares incrementan más allá de cierto límite la participación de los trabajadores en el ingreso, eso es considerado un elemento distorsivo, pues reduce la tasa de ganancia. La intromisión de la política vulnera –desde la perspectiva de la derecha– la lógica del mercado, que es la que debe regir la economía.

El elenco ministerial, nutrido en primeras y segundas líneas por CEOs de empresas y bancos extranjeros presagiaba lo que habría de suceder. Un ministro de economía de la banca Morgan y un presidente del Banco Central procesado por su

“LA MONUMENTAL TRANSFERENCIA DE INGRESOS REALIZADA APENAS ASUMIÓ EL NUEVO GOBIERNO ES UN CLÁSICO DE LA DERECHA, CUYO PRIMER IMPERATIVO ES ALTERAR DRÁSTICAMENTE Y EN FORMA REGRESIVA LA DISTRIBUCIÓN DE LA TORTA”

participación en el megacanje previo a la crisis de 2001 eran antecedentes suficientes.

Una vez más –a similitud de otras ocasiones– el mecanismo inicial de

la transferencia fue la devaluación, realizada con los difusos pretextos de la restricción externa expresada en la escasez de divisas y de la necesidad de aumentar la competitividad. La realidad es que alterar la paridad cambiaria no obra el milagro de multiplicar los dólares ni favorecer su disponibilidad: solamente hace que los ya existentes equivalgan a más pesos. Y aumenta fuertemente los ingresos en moneda local de los tenedores de activos dolarizados o de quienes exportan. Asimismo, se encarecen las importaciones de insumos y bienes de capital requeridos por la actividad manufacturera.

Pero los volúmenes exportados no se alteran, porque ellos dependen –especialmente en el caso de los bienes primarios– de la demanda internacional, al igual que sus precios.

Y generalmente los ganadores son los grandes exportadores, pues los productores, especialmente los más pequeños, ven encarecidos muchos de los insumos que emplean –que



son importados— e incrementados sus costos. Por lo demás, en el contexto de una fuerte contracción del comercio internacional, poco puede operar la devaluación como estímulo a las ventas al exterior.

En cambio, las devaluaciones producen el conocido impacto en los precios internos, con especial incidencia en los alimentos y por lo tanto en el bolsillo de los sectores populares, que son los que destinan la mayor proporción de sus ingresos a ese rubro.

El otro mecanismo de implementación inmediata fue la reducción de las retenciones, que en el caso de los alimentos produjo el mismo efecto de encarecimiento, al aumentar el precio de los alimentos, trasladando ingresos de los consumidores a los exportadores.

A todo eso el presidente lo denominó “sacarle la pata de encima” al campo. Y fue saludado con alborozo

por los grandes productores agropecuarios en la Sociedad Rural.

La eliminación de las retenciones —que también se suprimieron para la minería— significó una fuerte merma en los ingresos tributarios que incrementó significativamente el déficit fiscal: justamente uno de los aspectos más criticados a la gestión anterior, incluso exagerándolo hasta límites ridículos con novedosas metodologías de cálculo. Ello procuró ser compensado con la supresión de los subsidios a las tarifas públicas lo que suponía otro cambio de bolsillo: lo que dejaban de pagar los exportadores lo pagarían los consumidores domiciliarios pero también los sectores productivos: en particular la industria, fuerte consumidora de gas y electricidad. También tienen, los incrementos tarifarios, un significativo impacto sobre los costos generales, a través del transporte.

En este caso, el pretexto era el atraso de las tarifas que desestimulaba las inversiones. Sin embargo, el principal cuello de botella es la distribución de energía, no su producción. Y el incremento previsto se trasladaba casi por entero a los precios del gas en boca de pozo, llevando su precio al doble de lo que se lo paga en Estados Unidos. Lo que no debe resultar extraño siendo el ministro de energía un hombre estrechamente vinculado al negocio petrolero privado.

Sin embargo, el aumento tarifario resultó frenado por la justicia, cuyo fallo ratificó la Suprema Corte en el caso de los usuarios residenciales: las espontáneas protestas callejeras presionaron a los jueces, que no pudieron auxiliar esta vez al gobierno. Pero las pequeñas y medianas empresas y otras organizaciones—como los clubes de barrio— se aprestan a apelar también. El gobierno debió

convocar audiencias públicas, con una participación deliberadamente restringida y estableció un techo al aumento.

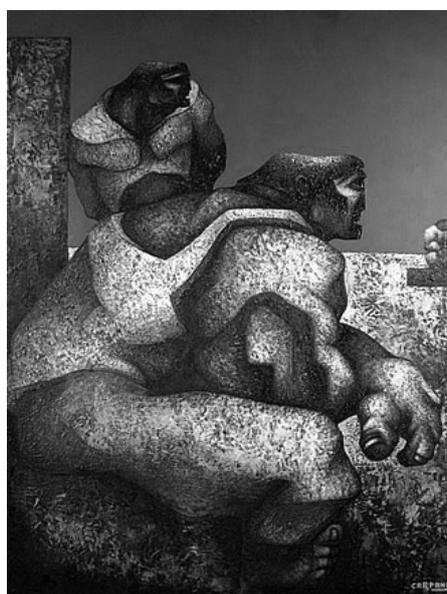
CAMINO AL ENDEUDAMIENTO

La otra urgencia inicial fue el rápido acuerdo con los fondos buitres, que significó pagar al 3% de los acreedores una cifra equivalente a la tercera parte de lo que se había abonado al 93% que ingresara a los canjes en la década pasada. El acuerdo ignominioso implicó pagar hasta los honorarios de los abogados de los litigantes pero fue esgrimido como imprescindible para poder acceder a los mercados, al tiempo que generar la confianza necesaria para que llovieran las inversiones externas que permitirían inaugurar un ciclo de crecimiento sin precedentes. Pues supuestamente, hacía cuatro años que el país no crecía ni generaba empleo. El acuerdo requirió de la derogación de las leyes llamadas Cerrojo y de Pago Soberano, que contó con la vergonzosa aquiescencia de gran parte de la oposición.

El pago implicó contraer nuevo endeudamiento por alrededor de 15 mil millones, de los cuales 10 mil se destinaron a honrar la deuda de acuerdo al dictamen del juez Griesa (mientras que el resto se aplicó a atender gastos corrientes, puesto que la reducción o eliminación de retenciones redujo la recaudación e incrementó el déficit). Como los gastos se financian en pesos, los dólares restantes del pago a los buitres –cuya contrapartida es la nueva deuda– se venden a agentes locales a cambio de pesos: generalmente se trata de empresas que desean remitir utilidades o importar, con lo que las divisas vuelven a salir. Eso sí, no se cubre el déficit con emisión, como se le reprochaba al gobierno

anterior sino con deuda contraída con acreedores externos.

Con esta actitud el macrismo dio por tierra con el honroso precedente sentado con la resolución de Naciones Unidas, impulsada por el gobierno anterior y votada por la mayoría abrumadora de los países miembros –con las excepciones esperables de los países económicamente poderosos– destinada a regular las reestructuraciones de deuda para evitar el accionar extor-



sivo de los fondos carroñeros. De una postura basada en la soberanía se ha transitado a otra que implica el servilismo más absoluto ante los mandatos del poder económico. A eso se le llama “volver al mundo”.

POR QUÉ TANTO APURO

Contraer deuda externa puede ser lícito si se destina a promover la expansión de la infraestructura, pero no es ese el caso presente. Por ejemplo, la Argentina no estaba impedida de acceder al crédito de los organismos internacionales y de hecho este gobierno está anunciando obras con financiamiento conseguido por el que lo precedió.

El endeudamiento tiene en este caso múltiples motivos, que res-

ponden a los igualmente múltiples intereses de los grupos de poder económico a los que representa el gobierno de Macri. Un primer objetivo es enjugar el déficit incrementado por la reducción de las retenciones. El déficit público –como cualquier gasto interno, incluido el pago a proveedores– se paga en pesos y no en dólares. Pero los dólares obtenidos a préstamo se venden a demandantes locales de divisas que entregan a cambio pesos. Y esos pesos se destinan a pagar a proveedores locales o a abonar sueldos públicos (cuyo monto –dicho sea de paso– no se redujo, porque a cambio de los innumerables despidos de la “grasa militante” se crearon nuevas secretarías y subsecretarías y se designaron funcionarios políticos con sueldos elevados).

Sin embargo, no es imprescindible el financiamiento externo para esos gastos, porque los pesos los “fabrica” –para horror de los neoliberales– el Banco Central. En última instancia, si no se quiere emitir dinero se pueden emitir bonos en moneda local y con ello –como de hecho se hace con las LEBACS– tomar dinero circulante de la plaza.

Pero los dólares sí son necesarios para otras cosas: los requieren las empresas –o los particulares– que quieren enviarlos al exterior o adquirir importaciones baratas, ruinosas siempre para las industrias locales. La importación permitirá abaratar el consumo doméstico para compensar la baja de los salarios, pero a cambio de empleos argentinos.

Esos egresos de capitales se compensan, pues, con deuda, que sobrecarga con el pago de intereses el sector externo –al tiempo que plantea mayores requerimientos fiscales para comprar los dólares necesarios– y va demandando cada

vez montos mayores de endeudamiento hasta arribar a un límite crítico. La relación deuda PBI ya se incrementó fuertemente, y el nuevo endeudamiento sobrepasa los 45 mil millones de dólares en lo que va del año.

LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA

Los efectos de estas medidas sobre la economía ya se han manifestado. Hay una fuerte caída de la actividad y se calcula con optimismo que la economía habrá de contraerse 2% en este año, mientras que la esperada recuperación del crecimiento en 2017 es al menos dudosa.

Esto, cuando ahora sabemos –por cifras oficiales– que en 2015 la economía creció más de 2%.

Con salarios deprimidos por una inflación que será cercana al 45% –la mayor en 25 años tras tender a la baja en 2015– cuando los convenios salariales cerraron alrededor de 30%, no puede esperarse el impulso al crecimiento de la demanda interna. Tampoco de la inversión privada, improbable con un consumo deprimido y una apertura exportadora que amenaza severamente a la industria local. Ni de la demanda externa, en un contexto global de contracción y dumping exportador.

Por otra parte el Banco Central ha eliminado el cupo obligatorio que la banca privada debía destinar a préstamos para la inversión productiva, como también el límite a las tasas que cobran los bancos por los préstamos.

¿Y LAS INVERSIONES?

La lluvia de inversiones prometida solo parece posible con la combinación de altas tasas de interés (como las que ofrecen las LEBACS) combi-

nadas con un dólar aquietado. Se tratará pues, de ingresos de capital de corto plazo, destinados a la valorización a través de la bicicleta financiera para luego buscar la salida a la menor señal de riesgo. Es el negocio del capital financiero, que se financia con deuda. Para eso se eliminó el encaje mínimo que debían cumplir estos inversores.

También es posible que, en una

“LA RELACIÓN DEUDA-PBI YA SE INCREMENTÓ FUERTEMENTE, Y EL NUEVO ENDEUDAMIENTO SOBREPASA LOS 45 MIL MILLONES DE DÓLARES EN LO QUE VA DEL AÑO”

economía estancada, inversores extranjeros adquieran activos locales (el gobierno, por lo pronto, ha eliminado límites a la adquisición de tierras para facilitar esas inversiones). Pero difícilmente se



trate de inversiones destinadas a ampliar la capacidad productiva en presencia de una demanda declinante. Por lo demás, ¿quién asumiría inversiones de riesgo frente a la rentabilidad garantizada en el

corto plazo que ofrece el sector financiero?

CONTRADICCIONES EN EL BLOQUE DE PODER

El gobierno de Macri representa a los sectores del poder económico más concentrado, tal como lo evidencia la composición de sus elencos de funcionarios. Se trata, sin embargo, de sectores que guardan contradicciones entre sí, postergadas a la hora del asalto al poder pero que se van manifestando en el andar.

Buena parte de la devaluación ya se la “comió” la inflación, por lo que los exportadores no están conformes con la actual paridad cambiaria. Y a las empresas locales –incluyendo las multinacionales que acceden a mercados externos– les pesan los aumentos tarifarios así como la elevada tasa de interés.

Sin embargo, todo ello conviene a la banca y al sector financiero, que sustenta en esas condiciones su elevada rentabilidad.

El endeudamiento satisface a todos: genera disponibilidad de divisas, permite cerrar el déficit fiscal sin emitir y habilita multiplicar las ganancias a través de mecanismos especulativos. El costo es a futuro, cuando se choca con el límite y la burbuja acaba por estallar.

También todos aceptan de buen grado la contracción salarial, hasta que la demanda interna se contrae en demasía y la apertura externa amenaza con la competencia importada a los que producen para el mercado interno. No es la primera vez que ocurre. También el bloque dominante alberga contradicciones que se expresan asimismo en los desacuerdos entre el ministro de economía y el presidente del Banco Central.

4. La situación social y laboral luego de la fuerte ofensiva devaluatoria e inflacionaria

Una semejante ofensiva de la derecha en el plano económico no podría sino generar una grave secuela de consecuencias sociales.

Variados centros de investigación –algunos insospechables de parcialidad con el gobierno anterior, como el de la UCA– alertan con unanimidad acerca de un fuerte crecimiento de la pobreza. No podría ser de otra manera, pues la inflación superó largamente los aumentos de los ingresos fijos emergentes de los aumentos salariales negociados en las paritarias así como del ajuste de las jubilaciones, que perdieron alrededor de 12% de su poder adquisitivo. Es presumible que los ingresos de los trabajadores informales –siempre rezagados– deben haber sufrido un desmedro aún mayor.

Las cifras oficiales difundidas recientemente por el INDEC dan cuenta también de ese aumen-

to, aunque un cambio deliberado en la metodología de la medición hace imposible comparar con guarismos previos y da pábulo a atribuir el incremento a la “herencia”. También muestran un salto inusitado en el desempleo, de 6% a 9%, que implica casi medio millón de nuevos desempleados. En los centros urbanos más importantes (como el Gran Buenos Aires, Cór-

“EL DESEMPLEO Y LA BAJA SALARIAL NO SON ‘DAÑOS COLATERALES’ NI CONSECUENCIAS INDESEADAS. SON, POR EL CONTRARIO, ASPECTOS COMPLEMENTARIOS Y CARAS DE UNA MISMA MONEDA”

docha y Rosario, ya está cercano al 12%). También aumentó fuertemente el subempleo: es decir las ocupaciones de tiempo parcial que ofrecen ingresos insuficientes.

La atribución del incremento a un ocultamiento anterior por parte del INDEC ha quedado drástica-

mente desmentida por las cifras difundidas por la Dirección de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad: es decir una fuente PRO. Según ellas, el desempleo en la Ciudad de Buenos Aires alcanzó a 10,5 por ciento al cierre del primer semestre de 2016, cuando era de 6,8 por ciento en diciembre pasado y de 8,6 a mitad de 2015.

Ambos aspectos –licuación de ingresos y pérdida de empleos– son los que alimentan la pobreza, en la que habrían caído alrededor de 1,5 millones de personas en lo que va del primer año de gobierno del PRO, que curiosamente –cínicamente se diría– sigue enarbolando el objetivo de la pobreza cero...

El desempleo y la baja salarial no son sin embargo “daños colaterales” ni consecuencias indeseadas. Son, por el contrario, aspectos complementarios y caros de una misma moneda. Pues un mayor nivel de desempleo es condición



necesaria para disciplinar a los sindicatos y evitar sus reclamos salariales (varios, entre los que cuentan los bancarios, ya amenazan con reabrir las paritarias). Como lo dijo hace algún tiempo atrás el ministro Prat Gay, cada sindicato debe saber dónde le aprieta el zapato al negociar: deben elegir entre salarios y empleo. Los salarios locales son —desde la perspectiva oficial— excesivos para la región y para un país como la Argentina.

Y eso es apenas el comienzo, porque la meta final es la que siempre tuvo la derecha vernácula. No es otra que desmantelar de una vez y para siempre el modelo de organización sindical que existe en la Argentina desde mediados del siglo XX. Esa “rémora” del peronismo originario, sustentada en la negociación colectiva y el sindicato único por rama de actividad es un obstáculo para el desenvolvimiento de las empresas, según esta visión. Por eso —y en esto sí estará de acuerdo todo el bloque de po-

der— hay que ir por él. Así lo reclamó —una vez más y como tantas en el pasado— un imperdible editorial de La Nación en el mes de agosto, titulado “La imprescindible reforma laboral”. Pedía acabar con la negociación paritaria y el sindicato único por rama, trasladar la negociación a la empresa y eliminar la indemnización por despido (reemplazándola por un fondo al que contribuiría el mismo trabajador), entre otras cosas. Pues el excesivo costo laboral local y la rigidez del sistema desestimulan la creación de empleo y desalientan las inversiones. Y el presidente, con el inequívoco lenguaje de un patrón, pide a los trabajadores que “no pongan palos en la rueda”.

La Argentina ya experimentó

amargamente, en la última década del siglo que pasó, el menú de desregulación del mercado de trabajo, aligeramiento de costos salariales, eliminación de cargas laborales, etc. Todo ello con la misma coartada: estimular el crecimiento del empleo en una coyuntura adversa. El resultado fue el crecimiento

“LA META FINAL ES LA QUE SIEMPRE TUVO LA DERECHA VERNÁCULA. NO ES OTRA QUE DESMANTELAR DE UNA VEZ Y PARA SIEMPRE EL MODELO DE ORGANIZACIÓN SINDICAL QUE EXISTE EN LA ARGENTINA DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XX”

exponencial del empleo en negro y el incremento paralelo del desempleo. Pues en un contexto recesivo nadie contrata personal —como tampoco invierte en capital fijo— por la mera razón de que re-

sulte más barato que antes, aun cuando se le den seguridades de que el posterior despido será gratuito. Desregular no aumenta el empleo sino que facilita el despido —con lo cual lo reduce— y propicia

la precarización y la desocupación.

La desmejora evidente de la situación social ya ha sido abundantemente denunciada por organizaciones territoriales, por la iglesia y por gobiernos locales. La concurrencia a comedores –por caso– ha aumentado fuertemente: alrededor de un 25%. Y también –una noticia aparecida en La Nación– da cuenta de un incremento notable en el número de personas en situación de calle.

Se multiplican los conflictos laborales –principalmente en la industria y en localizados en ciudades del interior– motivados en atrasos salariales y suspensiones.

Diversas cámaras empresarias alertan asimismo respecto de la desfavorable situación que atraviesan muchas pequeñas y medianas empresas que destinan su

producción a un mercado local deprimido, acuciadas por el aumento de costos y tarifas y –en

“EL FUERTE CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN LA DÉCADA PASADA FUE, PRINCIPALMENTE, PROTAGONIZADO POR PEQUEÑAS UNIDADES PRODUCTIVAS DE CAPITAL LOCAL, FAVORECIDAS POR CIRCUNSTANCIAS MUY PROPICIAS”

forma creciente– amenazadas por la competencia proveniente de las importaciones facilitadas por el gobierno. El fuerte crecimiento del empleo en la década pasada fue, principalmente, protagonizado por pequeñas unidades produc-

tivas de capital local, favorecidas por circunstancias muy propicias. La reversión de ese proceso está ya en marcha e implicará, sin duda, la desaparición de cientos de miles de puestos de trabajo, muchos de ellos en localidades del interior del país. Las regionales de la CGT del interior, que están próximas a estos sucesos, ya están dando el alerta acerca de la alarmante gravedad de la situación social.

Y la opinión pública –aun de muchos que votaron a Macri– ha comenzado a virar. Pese al circo mediático-judicial en torno a las diversas denuncias –muchas desopilantes– dirigidas contra el gobierno kirchnerista, la preocupación empieza a dirigirse hacia el crecimiento del desempleo, el aumento de los precios y el rezago salarial.



APOPS

TRABAJADORES DEL ANSES
junta a SEÑALES POPULARES



ASOCIACIÓN
DE EMPLEADOS
DE FARMACIAS

5. El contexto regional. El destino del Mercosur y la aproximación a la Alianza del Pacífico

La primera década del Siglo XXI presenció el surgimiento, en gran parte de la región, de gobiernos que –aunque con significativas diferencias– propulsaron un fuerte avance de los sectores populares, expandiendo sus derechos e impulsando políticas económicas y sociales de fuerte contenido redistributivo y de inclusión social.

Se trató de la expresión de un profundo rechazo de gran parte de las sociedades de la región por los graves daños ocasionados a través de las experiencias de gobiernos neoliberales en los años previos, profundizada en los noventa y que epilogaron en crisis muy profundas, como ocurriera en 2001 en nuestro país. A partir de allí, pudieron articularse nuevas expresiones políticas, de signo nacional y popular, que lograron concitar el apoyo de amplias y variadas franjas de la sociedad: especialmente los trabajadores de

los sectores medios y bajos.

Así ocurrió con los tres gobiernos kirchneristas en Argentina, con los del PT en Brasil (sobre todo en el gobierno de Lula y el primero de Dilma), con Evo Morales en Bolivia, con el chavismo en Venezuela, con Correa en Ecuador y con los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay. También en Paraguay con la breve

“LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO SIGNIFICARÁN LA APERTURA DE LAS IMPORTACIONES CON ALTO VALOR AGREGADO Y PRIMARIZARÁN LAS ECONOMÍAS DE LA REGIÓN AÚN MÁS, CANCELANDO LA POSIBILIDAD DE UNA MAYOR INTEGRACIÓN DE LAS CADENAS PRODUCTIVAS”

y abortada experiencia de Lugo, al igual que la de Zelaya en Honduras. Estos últimos gobiernos serían derrocados por sendos “golpes blan-

dos” articulados mediante la ofensiva opositora con la complicidad del poder judicial. Otro tanto ocurriría con Dilma Rouseff a comienzos de su segundo mandato.

Estos gobiernos contaron, casi invariablemente, con una feroz oposición por parte del poder económico más concentrado, el mundo empresario, los sectores más acomodados y los grandes medios de comunicación.

Todos ellos mostraron en común una fuerte inclinación por redefinir su inserción internacional orientándola fuertemente hacia la consolidación de los lazos regionales, tanto en lo económico como en lo político, y alejándose de la tradicional dependencia con respecto al bloque occidental encabezado por los Estados Unidos. Esto alcanzó su máxima expresión en 2005 cuando en mar del Plata, Chávez, Lula y Kirchner expresaron el rechazo regional al ALCA





—ante las narices mismas de un desagradado y sorprendido George Bush— y apostaron firmemente por la unidad regional.

De allí surgirían iniciativas como la UNASUR, la CELAC y el Banco del Sur, destinadas a consolidar la autonomía de la región. También el acercamiento a los BRICS como un modo de diversificar las relaciones comerciales y políticas, dando la espalda a la profunda crisis por la que atravesaba el capitalismo en las potencias occidentales.

En el caso Argentino, era la contracara de las “relaciones carnales” practicadas por el menemismo en los años noventa y significaba retomar una tradición de política exterior soberana que inauguraron Yrigoyen y Perón.

Por supuesto que tales iniciativas —que mostraron un avance sin precedentes hacia la concreción de la Patria Grande que propugnaran Bolívar, San Martín, Artigas y otras figuras de la historia de la región— generarían una fuerte oposición de parte de los Estados Unidos, pero también de parte de las clases eco-

nómicamente poderosas de cada uno de estos países. La derecha local —expresión política de las mismas— reclamaba dar la espalda a las aventuras populistas y regresar al mundo: lo que significaba una vez más convertirse en el “patio trasero” del imperialismo norteamericano.

Pero en la segunda década del siglo, el péndulo parece inclinarse hacia el lado opuesto. En varios de los países de la región, la derecha ha logrado —o está próxima a hacerlo— sus propósitos. En Argentina, el macrismo consiguió ganar estrechamente las elecciones encubriendo sus verdaderas intenciones con imposturas. Y pudo aprovechar las dificultades y deficiencias del gobierno anterior —amplificadas hasta el delirio por los grandes medios de comunicación— para llegar al gobierno. En Brasil, donde eso no alcanzó, se presionó a Dilma para adoptar un rumbo económico que desgastó rápidamente a su gobierno y permitió luego la farsa institucional que implicó la interrupción de su mandato.

Ahora, los nuevos gobiernos de la región —encabezados por Macri en Argentina y Temer en Brasil— dan inequívocas muestras de querer retornar al pasado. Han impedido que Venezuela ocupe —como le correspondía— la presidencia temporal del MERCOSUR para propiciar su aislamiento. Y quieren orientar sus políticas hacia la conformación de tratados de libre comercio con Europa y Estados Unidos.

Esa redefinición del rumbo de la política externa amenaza de muerte al MERCOSUR y a los anhelos de consolidar la independencia de la región, privilegiando los intereses de los sectores populares.

Los tratados de libre comercio significarán la apertura de las importaciones con alto valor agregado y primarizarán las economías de la región aún más, cancelando la posibilidad de una mayor integración de las cadenas productivas. Al igual que en el pasado se impulsan bajo la cobertura de la doctrina del aprovechamiento de las ventajas comparativas. En el caso de Argentina, el presidente Macri ha manifesta-

do reiteradamente su preferencia por modelos tales como el de Chile, basados en las exportaciones de origen primario y los servicios y con escasa actividad industrial.

En la práctica, los TLC significarán la eliminación de innumerables puestos de trabajo en la actividad manufacturera a cambio de inversiones en los sectores extractivos. Pero además, estos tratados incluyen cláusulas sumamente dañinas en tópicos tales como la legislación laboral, propiciando la desregulación y la baja de los salarios para que los países sean competitivos y atractivos para la inversión externa. Como lo muestra la experiencia de México, los TLC profundizan el déficit del intercambio comercial y de la balanza de pagos.

Asimismo, existen denuncias de que los mismos ocultan cláusulas destinadas a extender los mecanismos de propiedad intelectual sobre especies vegetales, a impulso de la industria semillera y biotecnológica estadounidense. Lo que permitirá garantizar que compañías como Monsanto, Dow y Pioneer, que gastan dinero en el cultivo y mejoramiento de plantas con el fin de producir semillas para el mercado, puedan recuperar su inversión y obtener ganancias evitando que los campesinos reutilicen libremente dichas semillas, mediante un mecanismo que los obliga a comprarlas a las corporaciones cada año. En sintonía con ello, el gobierno ya ha anunciado su intención de rever la normativa vigente en la materia

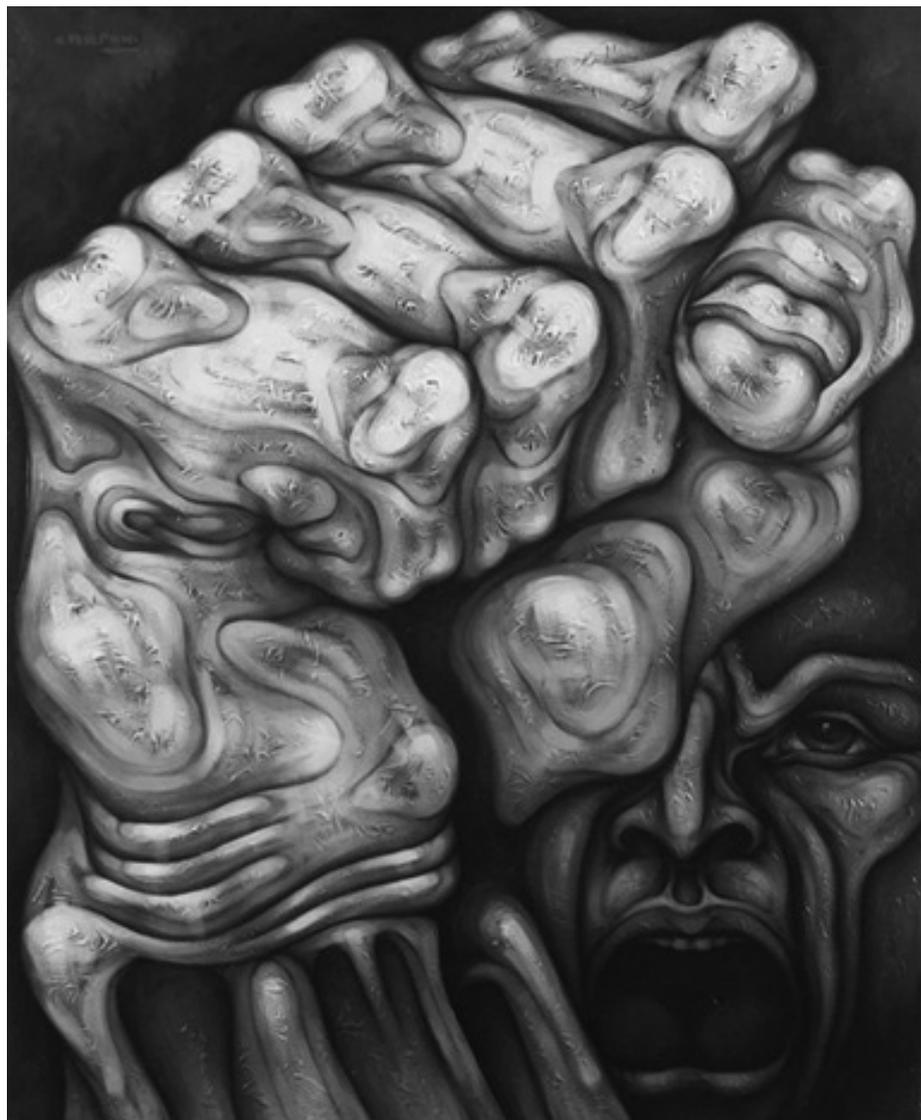
Por otra parte, la Argentina de los últimos doce años desarrolló una política externa soberana e independiente, que le valió mantenerse al margen de los conflictos suscitados en otras partes del mundo. Y la preservó de acciones terroristas

como las que están sufriendo Francia y Alemania, aliadas estrechas de los Estados Unidos. Fue –por el contrario– en tiempos de las “relaciones carnales” cuando nuestro país fue escenario de dos ataques terroristas de magnitud sin precedentes. Y nunca repetidos, felizmente, hasta hoy. Pero el nuevo alineamiento con “occidente” implicará el riesgo cierto de volver a ser blanco de agresiones externas de este tipo. Ser un aliado incondicional de la potencia imperialista tiene sus costos.

Paradójicamente, los acuerdos de seguridad con Estados Unidos –con el pretexto de combatir el narcotráfico o el mismo terrorismo– difícilmente permitirán brindar garantías en este aspecto. Si países como

Francia o Alemania son incapaces de prevenir atentados, mal podrá hacerlo Argentina aunque cuente para ello con el asesoramiento yanqui.

El gobierno de Cambiemos también negocia en la sombra la presencia militar de Estados Unidos en nuestro país, con la instalación de dos bases, a situarse en Tierra del Fuego y la Triple Frontera. Existen trascendidos –aunque recogidos escasamente por la prensa local– acerca de las avanzadas negociaciones emprendidas durante las visitas de Obama y Kerry, para instalar estas bases, que inicialmente no serían reconocidas como militares, sino de ayuda humanitaria.



◆ El nuevo mapa político

6. La tensión entre el corto plazo (octubre de 2017) y el largo plazo

Hay que parar a Macri. Si la derecha gobernante gana tiempo y se fortalece políticamente lo suficiente como para seguir avanzando, lo hará sobre tierra arrasada. Los argentinos sufrimos la amarga experiencia de los años noventa, cuando el menemismo logró consolidar una revolución conservadora bajo el rótulo justicialista.

Pudo enajenar el patrimonio nacional con las privatizaciones, precarizar el empleo y hasta herir de muerte el modelo organizativo de relaciones laborales que fuera un pilar del movimiento obrero argentino, instaurado por el peronismo en su primera época, bajo la mirada benevolente de una parte nada irrelevante de la dirigencia sindical.

Tras un primer período de seis años de gobierno, pudo robustecerse en las elecciones legislativas y aspirar con comodidad a un segundo mandato, forzando la reforma constitucional e imponiéndose con holgura en las elecciones presidenciales. La estabilidad obtenida con la convertibilidad –tras el vértigo de la hiperinflación de finales de los ochenta– y el dólar barato cooptaron la conciencia de gran parte de los argentinos. La contrapartida era el endeudamiento, que no se veía.

Ese camino nos llevó a la crisis más grave de la historia moderna. Es

preciso impedir que volvamos a recorrerlo. Alguna experiencia debiera haber quedado en la memoria colectiva. Y en particular, en la dirigencia política y sindical con algún vínculo con los intereses nacionales.

Por otra parte, no venimos del disciplinamiento hiperinflacionario de los ochenta, sino de un período de expansión de derechos sin parangón desde la primera época de Perón.

Es un imperativo consolidar la oposición social ya existente y que viene manifestándose con espontaneidad y de manera muchas veces inorgánica. ¿Cómo canalizarla y darle expresión política?

La oposición –dijo Cristina Kirchner– tiene un rol a cumplir desde el parlamento. Sin embargo, alegando la coartada de preservar la gobernabilidad, una parte grande de la dirigencia que pasa por opositora ha convalidado gravísimas medidas de gobierno, como el pago a los fondos buitres derogando las leyes cerrojo y de pago soberano. No ha estado a la altura de las circunstancias y pretende presentarse como “oposición sensata”, esperando así capitalizar el previsible desgaste del gobierno que hace la “tarea sucia”.

Amplios sectores de la dirigencia del justicialismo, en disputa con el Frente Renovador de Massa por el rol de oposición “amigable y civi-

lizada” se esfuerzan a segregar al kirchnerismo de la escena política y retacean su apoyo a las manifestaciones opositoras más radicales. Aún se comportan así sectores que compartieron y apoyaron con entusiasmo la experiencia de gobierno de los últimos doce años. Pero ahora, parecen pensar que el kirchnerismo “ya fue” y que corresponde a una etapa superada.

Y el kirchnerismo, por su parte, aparece ajeno a la disputa interna en el justicialismo. Conserva una capacidad de movilización y de ganar la calle –tanto en forma orgánica como inorgánica– de la que carecen otros sectores. Esta capacidad se articula fácilmente con la protesta social creciente en una sociedad cada vez más movilizadora. Sin embargo, no se traduce con igual facilidad en una expresión política.

En menos de un año el gobierno de Cambiemos deberá afrontar unas elecciones de medio término en las que pondrá en juego buena parte de su suerte a futuro. Será la oportunidad para que una parte de la sociedad que lo votó con falsas esperanzas le haga sentir su rechazo por el rumbo emprendido y le cierre el camino a la continuidad del mismo.

Hay un hiato entre la urgencia de unir fuerzas en la calle y dar expresión a la protesta social, confrontan-



do con el gobierno en un escenario que no domina y que teme y la necesidad no menos acuciante de construir una alternativa política que la canalice.

Lo primero excluye a una parte importante de la dirigencia más interesada en la conservación de los “buenos modales”. Y en cambio reclama esfuerzos para ampliar la base social por abajo, en un abanico que vaya integrando a los múltiples sectores movilizados y agredidos por las políticas de la derecha gobernante. La Marcha Federal convocada por ambas CTA y con presencia de varios

gremios adheridos a la CGT unificada es un paso en tal sentido, aunque su negativa a convocar a un paro nacional la muestra en situación claudicante.

Lo segundo, con miras al año próximo, tiene un horizonte temporal algo más dilatado. Requiere de acuerdos políticos que, sin embargo, no pueden sustanciarse sino sobre la base de coincidencias —si bien no necesariamente programáticas y a largo plazo— sí en cuanto al desempeño y las responsabilidades de la oposición y la necesidad de cerrar el paso a las políticas de signo antipopular y anti-

nacional que encarna el macrismo.

No es cierto que al país le irá bien si al gobierno le va bien: el éxito del gobierno de Macri será como el de Menem en su primer mandato, significará el lastre del endeudamiento y la desarticulación productiva con el daño consiguiente al tejido social. Ese camino ya lo conocemos los argentinos. Sus consecuencias son luego muy difíciles —a veces casi imposibles— de revertir. Este diagnóstico debería demarcar los límites de los acuerdos políticos encaminados a 2017 dentro de su necesaria amplitud.

**Frente
de Artistas
y Trabajadores
de la Cultura**



**Sindicato
FEDERACIÓN GRÁFICA BONAERENSE**

Solo el Pueblo salvará al Pueblo

UN AÑO DE MACRI



DICIEMBRE

- NOMBRA DOS JUECES DE LA CORTE POR DECRETO
- LE SACA LAS RETENCIONES AL AGRO
- DEVALÚA UN 40%
- ELIMINA LA LEY DE MEDIOS POR DECRETO

ENERO

- ABRE LAS IMPORTACIONES
- PRIMER AUMENTO DE LA NAFTA
- DETIENEN A MILAGRO SALA
- MACRI SE VA A DAVOS
- NO RECIBE A ABUELAS POR "PROBLEMAS DE AGENDA"

FEBRERO

- AUMENTO DE 500% A LA LUZ
- AUMENTOS PROMEDIO DE 40% EN LOS ALQUILERES
- LE SACA LAS RETENCIONES A LA MINERÍA
- DICTAN EL PROTOCOLO ANTI PIQUETE
- COMIENZAN LOS DESPIDOS EN EL ESTADO

- AUMENTA UN CONSUMO
- AUMENTAN 2
- MACRI: "SI BUITRES HA O AJUST 400

MAYO

- OTRO AUMENTO DE LA NAFTA
- LA OFICINA ANTICORRUPCIÓN SALE EN DEFENSA DE MACRI POR PANAMÁ PAPERS // -SE FIRMA UN ACUERDO ANTIDESPIDOS CON EMPRESARIOS PERO NO SE CUMPLE. SE FIRMA OTRO ACUERDO CON MCDONALDS QUE SÍ SE CUMPLE PORQUE LE CONVENÍA A MCDONALDS // -MACRI VETA LA LEY ANTIDESPIDOS QUE SANCIONÓ EL CONGRESO

JUNIO

- MODIFICA UN DECRETO DE DEFENSA DEVOLVIÉNDOLE ATRIBUCIONES A LAS FUERZAS ARMADAS // -IMPUTAN A ARANGUREN POR IMPORTAR GAS DE SHELL DESDE CHILE
- EL DÓLAR LLEGA A 15\$ // -PRAT GAY: "EL TRABAJO SUCIO ESTÁ HECHO"
- SE SANCIONA LA LEY DE BLANQUEO DE CAPITALES

JULIO

- MACRI AL REY DE ESPAÑA EL 9 DE JULIO: "CLARAMENTE DEBERÍAN TENER ANGUSTIA DE TOMAR LA DECISIÓN, QUERIDO REY, DE SEPARARSE DE ESPAÑA" // -MACRI: "LO PEOR YA PASÓ" // -JEFATURA DE GABINETE SE HACE CON LAS BASES DE ANSES PARA COMUNICACIÓN POLÍTICA

SEPTIEMBRE

- LA DEUDA PÚBLICA ALCANZA EL 46% DEL PBI // -ORDENAN QUEMAR LAS CUNAS DEL PLAN QUINTA
- MACRI DICE QUE INGLATERRA ACCEDIÓ A HABLAR POR MALVINAS: INGLATERRA DICE QUE NO

OCTUBRE

- EL MINISTRO BERGMAN SOBRE LOS INCENDIOS FORESTALES: "LO MÁS ÚTIL ES REZAR" // -ANUNCIAN EL FINAL DEL "FÚTBOL PARA TODOS" // -LA ONU RECLAMA LA LIBERACIÓN DE MILAGRO SALA POR DETENCIÓN ARBITRARIA

NOV

- FIRMAN UN QATAR PARA ABRIR
- SANCIONAN LA LEY D PRIVADA QUE OFREC EXTRANJERAS // -LE P DEUDAS POR MÁS DE
- SE HACE LA PRIMER ANSES // -EL DÉFIC
- LA ACTIVIDAD S
- EL DÓLAR

"LOS GREMIOS VERÁN SI ARRIESGAN SALARIOS A CAMBIO DE EMPLEO"

PRAT GAY
(MIN DE HAC. Y FIN.)

DICIEMBRE

- POR DECRETO, MACRI HABILITA A FAMILIARES DE FUNCIONARIOS A ENTRAR AL BLANQUEO // -MACRI A LOS TRABAJADORES: "HAY QUE PAGAR CON ALEGRÍA MÁS IMPUESTO A LAS GANANCIAS"

"NO HUBO 30 MIL DESAPARECIDOS, SE ARREGLÓ ESE NÚMERO EN UN MESA CERRADA"

LOPERFIDO
(EX MIN DE CULTURA PORTENO)

...ESTAMOS GOBERNANDO...

"HAY LUGARES DONDE FALTA EL AGUA Y LUGARES DONDE SOBRA"

MACRI, REFIRIENDOSE A LAS INUNDACIONES EN CONCORDIA DICIEMBRE 2015

ABRIL

-AUMENTO DEL GAS // -DESCUBREN SOCIEDADES OFFSHORE OCULTAS DEL PRESIDENTE EN PARAISOS FISCALES EN PANAMA
-EL PAMI ACHICA LA LISTA DE MEDICAMENTOS GRATUITOS // -EMITEN 16 MIL MILLONES DE DÓLARES DE DEUDA PARA PAGARLE A LOS FONDOS BUITRE // -LE PAGAN A LOS FONDOS BUITRE TODO LO QUE PEDÍAN

MARZO

-UN 40% LA CARNE Y SE VENDIÓ UN 20% MENOS
-UN 10% LOS MEDICAMENTOS
-NO LE PAGAMOS A LOS TRABAJADORES
-HUBO HIPERINFLACIÓN
-"CERCA DE UN 10% DE AUMENTO EN EL PRECIO DEL AGUA"

AGOSTO

-INTENTAN DETENER A HEBE DE BONAFINI
-PRODUCTORES REGALAN FRUTA EN PLAZA DE MAYO POR LA CRISIS DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES // -SUBE EL DESEMPLEO, LA POBREZA ALCANZA EL 33% Y CAE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEGÚN EL INDEC

SEPTIEMBRE

-MEMORÁNDUM CON EL PRESIDENTE PARA REVISAR LAS LEYES DE LAS SOCIEDADES OFFSHORE
-REVISIÓN DE LA LEY DE PARTICIPACIÓN PÚBLICA
-REVISIÓN DE LAS LEYES DE VENTAJAS A EMPRESAS
-REVISIÓN DE LAS LEYES DE PERDONAN A LAS ELÉCTRICAS
-REVISIÓN DE LAS LEYES DE 19 MILLONES DE PESOS
-REVISIÓN DE LAS LEYES DE LA VENTA DE ACCIONES DE LA EMPRESA
-EL IMPUESTO FISCAL LLEGA A 67%
-EL IMPUESTO AL VALOR AGREGADO SIGUE CAYENDO: 3,7%
-EL PRECIO DEL DÓLARO LLEGA A 16\$

"TODO VA A DEPENDER DE LA TEMPERATURA"

ARANGUREN, (MIN. DE ENERGÍA)



◆ Lo que el kirchnerismo nos dejó

7. El FPV: un ciclo de doce años. Luces y sombras, del triunfo a la derrota

Durante los doce años transcurridos entre 2003 y 2015, la Argentina vivió un ciclo político muy intenso que está destinado a dejar huellas profundas.

Cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia en 2003 la Argentina transitaba aun la peor crisis de su historia moderna. Pero a poco, la recuperación de la economía —que tras la profunda debacle, que había comenzado incipientemente en el semestre anterior— afianzaría el paso, impulsada firmemente por el nuevo gobierno, que se lanzó a recomponer salarios y jubilaciones con el propósito de estimular el consumo interno.

Pronto se generó una situación favorable, desde la perspectiva macroeconómica, porque el rápido aumento de la recaudación y de las exportaciones condujo a lo que entonces se dio en llamar “los superávit gemelos”. Es decir, desahogo en las cuentas públicas y en el sector externo. Pero esa virtuosa combinación inicial que parecía haber resuelto la cuadratura del círculo, difícilmente podía durar.

Los superávit fiscal y externo, combinados con estabilidad de precios, eran, en buena medida, producto de una situación inusual. Nunca antes habían sido logrados duraderamente en la Argentina. Es que la devaluación licuó los salarios en un momento en que no podía tampoco ser seguida por los precios. Con un desempleo tan elevado (superó el 20%) los sindicatos no tenían capacidad para reclamar. Y con una recesión tan profunda (la economía retrocedió 11% en dos años) los precios no podían ser aumentados. De modo que la inflación se mantuvo a raya.

Por el lado externo, la necesidad de importaciones de la Argentina cayó abruptamente al detenerse la maquinaria productiva y contraerse el consumo. Y en cambio, con buenos precios externos y demanda

interna deprimida, había buenas oportunidades para exportar unos productos que la devaluación había abaratado en dólares.

También los salarios habían quedado abaratados en dólares. Y cuando el nuevo gobierno comenzó a estimular una gradual recomposición de los ingresos, con aumentos fijos primero y estimulando la negociación colectiva luego, al tiempo que incrementaba el salario mínimo y las jubilaciones, el deprimido consumo interno empezó a crecer. Y eso expandió gradualmente la demanda, con lo que incitó a los empresarios a utilizar la capacidad instalada primero y a ampliarla luego con nuevas inversiones.

Además, la devaluación había encajado las importaciones, con lo que podía iniciarse un gradual proceso de sustitución. Así empezaría a recomponerse el tejido industrial colapsado, aunque sin grandes cambios estructurales que, por otra parte, no los hubo tampoco en ningún otro país de la región.

Para los empresarios estaba muy bien así: los sueldos podían crecer moderadamente mientras la rentabilidad empresarial lo hacía aceleradamente.

Pero a medida que se superaba la



SOS PARTE DE UN SINDICATO QUE CRECE

SATSAID
Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

EL SINDICATO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

www.blogsatsaid.com.ar
www.satsaid.org.ar

f /SATSaidNacional
@SATSaidNacional



crisis, se recomponían el empleo, la capacidad de demanda sindical y los salarios, la economía registraba altas tasas de crecimiento, aumentaban el consumo interno y la producción (y con ello las necesidades de importar insumos y bienes de capital), las favorables condiciones del inicio se iban diluyendo y reaparecían viejos fantasmas.

Pues el superávit externo se reducía, aunque duraría todavía un tiempo, hasta que los precios de los commodities declinaran y aumentarían más fuertemente las importaciones, incrementadas además por el déficit energético (que también reaparecía, igual que en el pasado, al aumentar el consumo domiciliario e industrial de la mano del crecimiento econó-

mico y la mayor prosperidad). Otra vez, la restricción externa aparecía como un cuello de botella estructural para el crecimiento económico.

Y la mejora sostenida de los salarios acabaría, llegado un punto, por tensar la puja distributiva. Reaparecería entonces también la inflación: no a los niveles exacerbados de los años setenta y ochenta, por cierto, pero inflación al fin. Y resultaba muy irritante para muchos argentinos que se habían acostumbrado a la estabilidad en tiempos de Menem.

Por otra parte, el gobierno de Kirchner había dado pasos decisivos: impulsó la renovación de la Corte Suprema, negoció el canje de la deuda externa logrando una quita de una magnitud sin precedentes, can-

celó la acreencia con el Fondo Monetario Internacional (al igual que lo hizo Brasil) y logró la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, reabriendo con ello la posibilidad de enjuiciamiento a militares responsables de violaciones a los derechos humanos en la última dictadura. Esto último se acompañó de un gesto simbólico al hacer retirar los cuadros de Videla y Bignone —presidentes militares bajo la dictadura— en una visita al Colegio Militar.

Estas últimas medidas no fueron precisamente celebradas por los sectores más conservadores e incluso por una parte importante de las clases medias, que empezaron a trazar una identificación del nuevo gobierno con la militancia peronista de

**EL SINDICATO DE LOS TRABAJADORES
DE LA EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES**
Suteba 

CTERA

CTA **UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA**

**Apoyando siempre
la causa del
Pueblo**



izquierda de los años setenta: ¡eran los imberbes expulsados por Perón de la plaza, que regresaban...!

Asimismo, en 2005, tuvo lugar en Mar del Plata la Cumbre de las Américas, donde varios presidentes de la región, encabezados por Lula, Chávez y Kirchner cerraron el paso a la iniciativa de integración al tratado de libre comercio propiciado por Estados Unidos. Esta nueva orientación de la política externa, tan diferente del alineamiento automático de los tiempos de Menem, también despertaría comprensible recelo en los círculos empresarios.

Pero la mejoría social y económica era tan evidente que, cuando llegaron las elecciones de 2007 y Cristina Kirchner resultó postulada a la candidatura presidencial, ganó en primera vuelta con el 47% de los votos. El gobierno que había comenzado con apenas 20% resultó pues ampliamente legitimado.

Sin embargo, el clima empezó a virar rápidamente. Por esos días se habló de una economía “recalentada”. Había demasiado consumo. Propiciar la recuperación de los salarios y la redistribución de ingresos eran medidas populistas. Excesos en los que —una vez más— incurría el incorregible peronismo, que no cesaba además de aumentar la presión tributaria...

De modo que a pesar de la bonanza, había sectores que comenzaban

a irritarse. La vieja antinomia social empezaba a reproducirse. Y una vez más el campo jugó un papel protagónico. Cuando en 2008 se dispuso un incremento en las retenciones a las exportaciones agropecuarias, los empresarios del sector se declararon en rebelión y acometieron, de la



mano de los grandes medios de comunicación —con los diarios “Clarín” y “La Nación” a la cabeza— contra el “régimen expoliador” que quería quedarse con el producto de su trabajo y su esfuerzo.

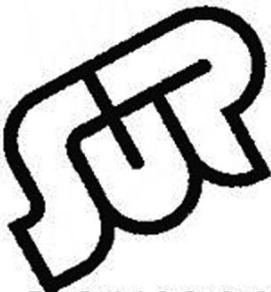
Y gran parte de los sectores medios —que reproducían a tantos años de distancia su animadversión por el peronismo originario— cerraron filas con el campo. Hasta algunos sectores de izquierda, insólitamente, apoyaron a la Mesa de Enlace, que reunía a la rancia Sociedad Rural con entidades de origen más modesto como Confederaciones Rurales Ar-

gentinas y la Federación Agraria (histórica representante de los pequeños productores santafecinos de la “Pampa Gringa” nacida en el Grito de Alcorta). Pero el aumento del precio de la soja había aproximado a antiguos antagonistas, que ahora se unían en defensa de sus intereses.

Se estaba proponiendo un sistema de retenciones móviles, que se incrementarían cuando el precio internacional subía y se redujeran cuando bajaba, lo que no era mala idea. Pero los productores entendían que el aumento del precio internacional —como un maná derramado desde el cielo— era una bendición de Dios les destinada exclusivamente y que el gobierno se apropiaba indebidamente de ella. Se hicieron piquetes y cortes de ruta de protesta y al fin, el gobierno convirtió lo que originalmente había sido una resolución administrativa en un proyecto de ley. Logró su aprobación en la Cámara de Diputados pero en el Senado se produjo un empate. Insólitamente, el vicepresidente —de origen radical— que debió laudarlo, votó con la oposición.

Aquel conflicto, con toda la oposición política cerrando filas con el campo, recordó al primigenio enfrentamiento entre Perón y la oligarquía. Y hasta tuvo su escenario en una gran concentración sobre la Avenida Sarmiento, a la vera del jardín zoológico, en la que algún dirigente rural manifestó que los kirchneristas deberían estar del lado de adentro. Era el revival de aquel “aluvión zoológico” con que Ernesto Sanmartino, legislador radical, aludiera a los parlamentarios justicialistas en el pasado.

En las esquinas emblemáticas de los barrios de clase media acomodada se producían concentraciones de personas bien vestidas que gol-



Sindicato Unico de la Publicidad

En defensa
de los intereses de
los trabajadores
publicitarios.

Tte. Gral. J. D. Perón 2385 - Ciudad de Buenos Aires - 4951-2686/4581

peaban cacerolas en apoyo del campo y repudiando al gobierno. Como antaño había sucedido con Eva Perón, ahora era la presidenta, Cristina Kirchner, la destinataria de furiosas diatribas, que no ahorran insultos soeces.

Para peor, la situación desmejoró por los efectos de la crisis financiera desatada en 2008. De manera que en 2009 la economía se estancó y el clima político siguió crispándose. El gobierno cosechó un resultado adverso en varias jurisdicciones —entre otras la provincia de Buenos Aires— en las elecciones legislativas de medio término celebradas ese año.

Pero pudo retomar la iniciativa política. En ese mismo año se estatizó el sistema jubilatorio —privatizado por el menemismo— y se lanzó la asignación universal por hijo, que extendía a los hijos de desocupados y trabajadores informales el viejo “salario familiar” del que gozaban desde hacía muchos años los trabajadores registrados en la seguridad social.

En 2010 la economía retomó dinamismo y en el mes de mayo las calles porteñas se llenaron con la celebración del Bicentenario. Se percibía un cambio de humor social.

Cuando el año estaba por concluir, se produjo el fallecimiento de Néstor Kirchner, que dio lugar a hondas manifestaciones de duelo popular. Allí comenzó a visibilizarse un renovado protagonismo juvenil en la militancia política, que también concitaría la ira de los opositores.

Ese hecho, sin duda, tuvo también influencia en el resultado de las elecciones del año siguiente, en las que la presidenta resultó reelecta con un 54% de los votos. Fue, probablemente, el momento político más favorable del kirchnerismo.

Pero aun los más cercanos partidarios

advertíamos crecientes dificultades en el desenvolvimiento de la economía. La principal era la restricción externa: la penuria de divisas. Los precios de las exportaciones no eran los mismos que al comienzo y las importaciones crecían. El gobierno se negaba a reincidir en la borra- chera de endeudamiento que tanto había costado disipar. Pero los pagos de deuda —aún con la reestructuración— iban disminuyendo las reservas.

La inflación, por otra parte, iba más rápido que la corrección del tipo de cambio. De manera que el peso se apreciaba frente al dólar. Este atraso cambiario era denunciado por los exportadores que protestaban por la “pérdida de competitividad”. Y la

“COMO ANTAÑO HABÍA SUCEDIDO CON EVA PERÓN, AHORA ERA LA PRESIDENTA, CRISTINA KIRCHNER, LA DESTINATARIA DE FURIOSAS DIATRIBAS, QUE NO AHORRABAN INSULTOS SOECES”

baratura del dólar hacía que la gente los demandara con fines de atesoramiento, especulando con una futura devaluación. Lo que forzó al gobierno a limitar las compras de divisas, insuficientes para atender toda la demanda doméstica.

Y además, estaba la pérdida del superávit fiscal. Mejorar la situación distributiva no es gratis para el Estado: el gasto social había crecido fuertemente, los sueldos del sector público y especialmente las jubilaciones habían aumentado y —un componente importante— se mantenían fuertes subsidios en las tarifas públicas y en el transporte. Se ha dicho con razón que estos subsidios

van a parar, en buena medida, al bolsillo de consumidores de clase media, que no necesitan ni merecen ser subsidiados. Pero también es cierto que tienen un efecto multiplicador sobre el consumo interno y el empleo, porque lo que la gente no gasta en los rubros subsidiados lo destina, al menos parcialmente, a otros consumos, que a la vez generan ingresos fiscales y empleos. No es fácil saber cuál será el saldo neto de estos flujos. Y además, la generación de empleos tiene un valor que va más allá de lo estrictamente económico.

Con una oposición cerril y una situación menos holgada, el consenso político fue en disminución. Y para peor, se produjo el fallo el juez Griesa favorable a los llamados holdouts, los acreedores que no habían entrado en el canje de deuda. El gobierno argentino no cedió a esa imposición —lo que hubiera sido ruinoso, pues todos los acreedores hubieran podido reclamar judicialmente igual trato. Y terminó impulsando exitosamente en Naciones Unidas una declaración que estableció principios para la renegociación soberana de deuda. Aunque no vinculante, esta declaración —a la que se opusieron los países más poderosos— fue apoyada por una enorme mayoría de naciones y sentó un precedente valioso.

Pero la sociedad argentina estaba, a esa altura, profundamente dividida entre quienes habían abrazado con fervor el apoyo al gobierno kirchnerista y quienes abominaban de él con igual entusiasmo.

El gobierno de Cristina Kirchner tenía además temas de agenda pendientes. No había logrado ensanchar su base política y, al revés, la había estrechado al distanciarse de un sector importante del movimiento obrero que lo había acompañado en

los inicios. Y que era un aliado imprescindible para avanzar en el camino elegido.

Había desdeñado consolidar esa alianza al conceder escasa representación en las listas legislativas al sector sindical. No había impulsado un proyecto importante de participación de los trabajadores en las ganancias empresarias, derecho contemplado en el artículo 14 bis de la constitución vigente. Y no había avanzado en una necesaria reforma tributaria que imprimiera mayor equidad a la recaudación.

Asimismo, había estatutos legales subsistentes del pasado, como las leyes de entidades financieras e inversiones extranjeras, que exigían ser modificados para proveer al Estado las herramientas necesarias para intervenir en estos ámbitos.

También el gobierno se había ocupado tardíamente del problema energético, agravado por el crecimiento económico. Si bien se avanzó en importantes obras de infraestructura —terminación de Yaciretá y Atucha II, el tendido del sistema eléctrico interconectado nacional— se descuidó el tema petrolero y gasífero. Solo cuando la situación se volvió crítica se renacionalizó YPF, impulsándose nuevamente la prospección y el crecimiento de la producción.

Y tampoco se había profundizado suficientemente el esfuerzo en la integración de las cadenas productivas en la industria, con la finalidad de disminuir importaciones e incentivar exportaciones no tradicionales y con mayor valor agregado, para evitar el recurrente estrangulamiento en el sector externo.

Nada de eso era fácil y todo requería de una amplia base política que, a medida que transcurría el segundo

mandato de Cristina Kirchner, comenzaba a estrecharse.

SALDOS

No hubo, sin embargo, en la histo-

“EL KIRCHNERISMO FUE DERROTADO ESTRECHAMENTE EN LA SEGUNDA VUELTA DE LAS ELECCIONES DE RENOVACIÓN PRESIDENCIAL CELEBRADAS EN 2015. EL RESULTADO ELECTORAL MARCÓ UN CAMBIO DE RUMBO POLÍTICO EN UN PAÍS CASI DIVIDIDO POR MITADES”

ria social y económica de la Argentina de los últimos cincuenta años, una gestión más exitosa. La tasa de crecimiento de la economía se situó en el entorno del 9% en los primeros años (2003 – 2007) y cayó con la crisis mundial en 2008. Pero se recuperó en 2010 y 2011. Luego —como en casi todo la región y el mundo— hubo un aplanamiento de casi cuatro años, aunque con leve inflexión al crecimiento en 2015. En promedio, no hay período anterior con un desempeño comparable. Y la inversión alcanzó cifras superiores al 20% del PIB, también con escasos precedentes.

El desempleo, que era cercano al 20% al comienzo de la gestión, bajó persistentemente hasta alrededor de 6% al final. El trabajo en negro representaba 50% del total del empleo asalariado y se redujo a un tercio. Al interior del empleo asalariado en blanco lo que más creció no fue el empleo público —como se diría insistentemente— sino el empleo privado en las pequeñas y medianas unidades productivas.

La pobreza, que había alcanzado su primer pico histórico (47%) al fi-

nal del gobierno de Alfonsín, para luego descender en el primer mandato de Menem y volver a crecer en el segundo, llegó a afectar a 57% de la población luego de la crisis de la convertibilidad. Al final de los gobiernos kirchneristas se situaba en el entorno del 20%, medida con igual metodología (y estimando la evolución de los precios con índices provinciales, ya que el organismo estadístico nacional —el INDEC— había sido intervenido y su cálculo del índice de precios —necesario para actualizar el valor de la canasta con que se mide la pobreza— resultaba objeto de justificada desconfianza).

La desigualdad en la distribución de ingresos se redujo fuertemente y el índice de Gini, con que se la mide usualmente, descendió hasta alcanzar un valor que no se registraba desde la primera mitad de los años ochenta.

La cobertura previsional, que alcanzaba a poco más de 60% de la población en edad pasiva a comienzos del milenio, se amplió a más de 90% quince años más tarde, merced a las moratorias que permitieron incluir a quienes no habían desempeñado trabajos formales y, por lo tanto, no habían tenido oportunidad de constituir sus aportes al sistema.

El gasto público creció en el período kirchnerista, pero el déficit fiscal, que sería señalado insistentemente como una pesada carga, nunca superó los valores históricos de la Argentina de las últimas décadas: resultó, en promedio, menor al del gobierno militar y al del gobierno radical de Alfonsín. Aunque superior al del menemismo. Equilibrio solo tuvo el breve gobierno de la Alianza, cuyos resultados fueron tan poco dignos de

recordación. Inclusive, entre 2003 y 2007 el kirchnerismo cosechó un superávit sin precedentes.

Y la inflación del período fue baja en los primeros años, para empinarse más tarde al tensarse la puja por el ingreso. Pero apenas si igualó los guarismos correspondientes a los años sesenta: entre 25 y 30% anual. Incomparable con los tres dígitos de los setenta y los ochenta.

No hubo una reforma profunda de la estructura tributaria. Pero creció la parte del total de la recaudación aportada por las empresas y se redujo la aportada por las familias: principalmente debido a las retenciones a las exportaciones, que gravaban a las primeras. Y también se incrementó el aporte de los impuestos directos de los particulares —el impuesto a las ganancias y bienes personales— y se redujo en términos relativos el peso de los impuestos sobre el consumo (el IVA) que son los más regresivos.

Las transferencias del Estado, por la vía de las jubilaciones y pensiones, las pensiones no contributivas, la asignación por hijo y los diversos subsidios, favorecieron principalmente —aunque no exclusivamente— a los sectores de ingresos más modestos.

Todo lo cual explica no poco la marcada animadversión hacia los gobiernos kirchneristas de parte de los empresarios y de los sectores más acomodados de la clase media. Sin desdeñar aspectos culturales, que también jugaron su papel.

Además, todo esto resultó sistemáticamente distorsionado y ocultado por los medios de información y no estuvo al alcance del conocimiento de mucha gente, que no tiene forma de saber cuánto aporta y cuánto recibe realmente a través de las intervenciones del Estado. Sin embargo, los verdaderos perjudicados suelen



ser bastantes conscientes de ello.

LA DERROTA

El kirchnerismo fue derrotado estrechamente en la segunda vuelta de las elecciones de renovación presidencial celebradas en 2015. El resultado electoral marcó un cambio de rumbo político en un país casi dividido por mitades.

La transición ocurría en una situación de normalidad e inclusive con una economía en ligero repunte tras más de tres años de estancamiento. A diferencia de otras épocas, la deuda argentina en divisas con acreedores privados extranjeros —pesada carga que debió afrontar el gobierno de Alfonsín— equivalía apenas a la producción bruta del país en un mes.

El gobierno del Frente para la Vic-

toria, que concluía su gestión de doce años, fue despedido por una convocatoria espontánea en la Plaza de Mayo. Centenares de miles de argentinos acudieron con emoción a saludar y agradecer cálidamente a Cristina Kirchner tras sus dos mandatos de gobierno, que sucedieron al de Néstor Kirchner iniciado en 2003.

Era un hecho impensable en cualquier transición anterior, desde la recuperación de la democracia en los años ochenta. Ninguno de los gobiernos que se sucedieron desde entonces hubiera podido generar una manifestación de adhesión al retirarse.

◆ Barajar y dar de nuevo

8. La dispersión del campo popular y el papel de Cristina

“Los gobiernos populares son débiles ante el escándalo. No tienen, ni cuentan con la recíproca solidaridad encubridora de la oligarquía y son sus propios partidarios quienes señalan sus defectos, que después magnifica la prensa. El pequeño delito doméstico se agiganta para ocultar el delito nacional que las oligarquías preparan en la sombra y el vendepatria se horroriza ante las sisas de la cocinera”.

Arturo Jauretche

Las fuerzas sociales y políticas que conformaron el frente nacional, tanto las organizadas como los sectores inorgánicos, llegaron a la campaña 2015 con un gran nivel de internismo y desconfianza. La unidad no estaba consolidada. De allí que la campaña por Scioli Presidente haya carecido de una conducción decidida, y el importante rol que tuvo la reacción espontánea de las bases de diversos sectores nacionales para militar el balotaje. Ésta reacción fue valiosa y extraordinaria, pero no alcanzó, primó la desconfianza interna y el sectarismo. Especialmente se expresó, en la elección

primaria de la provincia de Buenos Aires, y en los vaivenes de la elección de los candidatos a Presidente y Vicepresidente, la imposibilidad, después de cuatro años de desgaste y rupturas del frente nacional, de llegar a la unidad total y de confluir sinceramente en una campaña que lograra evitar el arribo del macrismo al gobierno. La unidad era, y sigue siendo, estratégica. Antes para conservar el gobierno; ya en la oposición, para reformularse y volver a triunfar.

Al perder el gobierno, esta unidad endeble voló por los aires. Las condiciones políticas en las que se llegó a la derrota eran sensiblemente

mejores a otras situaciones similares (por ejemplo 1955 o 1976). Pero el frente se desintegró en unas pocas semanas, al no tener el último factor de confluencia que era el hecho de conducir el gobierno.

Algunos sectores de la burocracia política, especialmente en el Congreso, se entregaron inmediatamente a hacer el juego al macrismo, traicionando el voto popular. Otros espacios políticos, pero también sociales y gremiales, fueron redefiniendo las tareas que la etapa exige, y decidieron aumentar su autonomía en relación a lo que fue la conducción de Cristina y el resto de las fuerzas



FOETRA

sindicato de las telecomunicaciones

Hipólito Yrigoyen 3171 1207 C.A. B. A.
Tel. (54 11) 4860-5000
www.foetrabsas.org.ar



del movimiento nacional. Así la única oposición se fue desgranando, y gracias a ello el macrismo pudo avanzar sin mayores inconvenientes en su primer año de gobierno nacional. Hoy existe un panorama distinto en torno a la dispersión de las expresiones políticas del campo nacional. Se fueron redefiniendo alianzas y representaciones, conformando en la marcha de la acción polos importantes (sindicales, territoriales, políticos), pero la sensación es que todavía no hay condiciones para un encuadre político que unifique la oposición, desde un movimiento nacional, al macrismo.

La compañera Cristina Fernández de Kirchner es una posibilidad para encontrar ese encuadre, pero actualmente está siendo objeto de una persecución voraz por parte del gobierno. Fundamentalmente a través del poder judicial y de los medios de comunicación. El objetivo de desgastar su figura no se acabó con la derrota electoral. Sigue teniendo una alta intención de voto, y la intención

parece ser la proscripción o el encarcelamiento. No es novedad que las denuncias de corrupción y el honestismo antinacional son herramientas de desgaste sobre los líderes populares latinoamericanos, y este caso no es excepción. Esto hizo que gran parte de la actuación política de Cristina durante este año, haya girado en torno a la defensa de su gestión y de

**“CRISTINA ES MÁS QUE UNA
POSIBLE CANDIDATA PARA LAS
ELECCIONES DEL AÑO ENTRANTE.
ES EL SÍMBOLO DE TODAS LAS
CONQUISTAS POPULARES DEL
PERÍODO 2003-2015”**

su figura, en el marco del ajedrez jurídico-político.

Cristina es más que una posible candidata para las elecciones del año entrante. Es el símbolo de todas las conquistas populares del período 2003-2015. Destruir su imagen es justificar la política de ajuste

económico y saqueo imperialista. Es destruir la autoestima nacional y la soberanía, recuperadas durante los años previos. Se intenta instalar, y los referentes de Cambiemos lo dicen en ocasiones abiertamente, la idea de que todo fue una farsa, una mentira, una ilusión. Para ello la lapidación mediática de Cristina es esencial. La gran mayoría de las referencias políticas populares reconocen esta persecución y la condenan, más allá de los distintos niveles de identificación que tengan o puedan haber tenido con el liderazgo de Cristina.

Pero la persecución judicial no es el único factor que complejiza el liderazgo de Cristina. A partir de la derrota se empezó a difundir la opinión de que había que hacer una autocrítica, y se fue inflando como bandera, hasta el riesgo de llegar a perder el sentido político. En muchos casos se puso la tarea de la autocrítica interna por delante del combate al neoliberalismo, y en otros, se agitó de manera oportunista, para justificar las propias defecciones de quienes



hacían tal planteo. Aclaremos que la gran mayoría del campo nacional discutió la necesidad de la autocrítica honestamente en las bases, y sin sacar un provecho político oportunista. Por nuestra parte sostenemos que la autocrítica debe hacerse, y debe ser implacable, y así la hemos ejercido desde estas páginas, permanentemente, sin dejarnos utilizar jamás por el enemigo oligárquico e imperialista, pero sí en la certeza de que señalar errores y limitaciones es tarea que debe hacerse, sin temor y fraternalmente, para corregir los desvíos en el camino de la liberación social y nacional. Sin embargo debe

señalarse, en una etapa de dispersión y reorganización, que la autocrítica tiene que ser constructiva, que debe tender a la reconstrucción del frente nacional, cuidándose de no caer en el oportunismo de fustigar a compañeros de lucha, más allá de las diferencias secundarias que se puedan tener, porque así coincidiríamos con la clase dominante que procura la mayor división posible en las fuerzas nacionales.

Por otra parte la autocrítica es una necesidad y una posibilidad, porque existió un movimiento nacional y un proyecto popular históricamente progresivo. Entonces negar la figura

de Cristina es ahistórico. La identidad kirchnerista surgió genuinamente como una necesidad de grandes sectores de nuestro pueblo, y no se puede hacer de cuenta que no existe ni existió, resignando quizá el único encuadre político con posibilidad de vencer al macrismo en las urnas en 2017. Pero ya la situación no es la misma, Cristina no conduce a la totalidad de la base social del movimiento nacional, eso es innegable. También lo es que no hay hasta el momento dirigente capaz de reemplazarla en esa función estratégica. Y su liderazgo moviliza y dinamiza con masividad, sectores importan-

DICIEMBRE DE 2016 - AÑO IX - EDICIÓN ESPECIAL

DIRECTOR RESPONSABLE: *Norberto Galasso*

SECRETARÍA DE REDACCIÓN: *Hernán Andrés Márquez, Sebastián Sanjurjo, Santiago Rodríguez, Federico Puccinelli, Daniela D'ambra*

CONSEJO EDITORIAL: *Javier Azzali, Horacio Chitarroni, Javier Vitale, Mariano Dalto, Juan Carlos Jara*

ILUSTRACIONES: *Ricardo Carpani, Colectivo Político Carpani, Carlos Terribili, Lucas Quinto*

ADMINISTRADOR Y EDITOR RESPONSABLE: *Norberto Galasso*

CORRESPONSALES: *Pcia. Bs. As.: Merlo: Marco Roselli // Alte. Brown: Ramón Espinoza // Chacabuco: Nelson Coronel Quilmes / F. Varela / Berazategui: Ariel Hartlich y Guillermo Ñañez // Santa Fe: Gustavo Battistoni Córdoba: Víctor Hugo Saiz y Sergio Tagle // Mendoza: Armando Caramazza y Gustavo Bassin // Tucumán: Ana Vera Amate Pérez y Guillermo Anachuri // Región Comahue: Antonio Coria // Misiones: Roberto Abinzano Registro DNDA en trámite // Impreso en Agencia CID (Av. de Mayo 666)*



tes del pueblo argentino. Pero para poder ser prenda de unidad en todo el campo nacional, y no de discordia, debe reformular su papel. Así parece entenderlo ella misma: “el rol que desempeña esta mujer argentina va a estar orientado única y exclusivamente a lograr la conformación y construcción de una nueva mayoría que le permita a los argentinos volver a tener un gobierno que los represente en sus intereses, en sus esperanzas, en sus ilusiones, en sus ideas. Quiero decirles también, como un compromiso de honor frente a todos ustedes, que no voy a tener una sola actitud, una sola decisión que obstaculice la construcción de ese frente, que para mí y para mi compromiso con la memoria de mi compañero, es lo más importante que me resta hacer en toda mi vida.” (6/10/16 Discurso en Homenaje a Yrigoyen).

De manera que se hace necesario repensar las tareas y las preguntas de esta etapa: no parece muy productivo que las organizaciones se tengan que definir entre la conduc-

ción, o no, de Cristina Fernández. Más bien habremos de pensar cuál es el encuadre político que permitirá la confluencia de todos los sectores sociales perjudicados por la actual restauración neoliberal y neocolonial, y que permita a la vez la posibilidad real de construir la derrota de Cambiemos en las urnas en 2017. El capital histórico y político de Cristina hace pensar que ella es insoslayable para esa confluencia. Y quizá pueda estar a la cabeza, siempre y cuando sea resultado de una representación de construcciones reales en la base, a partir del reagrupamiento de las fuerzas nacionales en todos los sectores, y siempre y cuando las dirigencias principales y medias de las organizaciones políticas, territoriales y gremiales, logren dejar de lado las diferencias secundarias, en un espíritu de unidad y generosidad que permita resolver los viejos resquemores y prejuicios, que el enemigo utilizó para horadar el frente nacional. Cristina también ha dicho que: “...hoy la unidad de los trabajadores, de

sus organizaciones gremiales, es un puntal para volver a reconstruir un gran bloque nacional, popular y democrático [...] Lo peor que podría pasarnos es subordinar a una persona la realización de un proyecto, si ese proyecto solamente lo puede llevar a cabo una persona no es proyecto, y no está enraizado en la sociedad...” (14/9/16 Discurso en ATE Capital).

En definitiva, para que el liderazgo de Cristina pueda reasumir un rol progresivo en el campo político nacional, y ser prenda de la más amplia unidad popular posible, con el objetivo estratégico de desalojar a la restauración neoliberal del gobierno, es preciso retornar a la política de la organización, a la política del programa, a la política de la generosidad entre compañeros, y encontrar los mecanismos genuinos que permitan democratizar la confluencia de todas las fuerzas nacionales, ampliando los espacios de participación y repartiéndole la influencia en las decisiones de conducción.



◆ Actualidad del Movimiento Obrero

9. El papel irremplazable del conjunto del movimiento obrero. Apreciaciones sobre la clase trabajadora argentina en tiempos neoliberales

Previo a las elecciones del año pasado muchos compañeros y compañeras creyeron que gran parte de las conquistas del pueblo argentino, varias de ellas motorizadas por los gobiernos de Néstor y Cristina, eran irreversibles. Sin embargo, el último año nos demostró que la fuerza y la determinación de los sectores dominantes locales es tal que el retroceso transcurrido no ha tenido demasiados sobresaltos. El feroz endeudamiento es un ejemplo de aquello. En el ámbito laboral vimos que la voracidad del empresario –fundamentalmente trasnacionalizado– no tuvo (ni tendrá) límites: pérdida del poder adquisitivo, masivos despidos y suspensiones, reconversión productiva en detrimento del sector industrial, mayor cantidad de trabajadores pagando el impuesto a las ganancias (impuesto al salario), la decisión de modificar el modelo sindical y una nueva propuesta de Ley de Riesgos de Trabajo, aún más beneficiosa para las ART de la que ya es la actual Ley.

Esta novedosa situación de que

gran parte de la dirigencia del gobierno fue o ha sido parte de los cuadros técnico-políticos de las empresas nacionales y trasnacionales le otorga a la lucha entre el capital y el trabajo un nuevo capítulo y más determinante. La disyuntiva es clara y está planteada por el propio régimen de CEO's y la camarilla empresarial en sus ofensivas discursivas y políticas. Para desandar el piso de derechos y garantías que hoy son obstáculo en la profundización de la dependencia y la transformación hacia una "factoría barata" de nuestro país deben ir contra la clase trabajadora y sus organizaciones. Este análisis tiene un trasfondo que es reiterativo en nuestra historia (durante la última dictadura militar y el alfonsinismo fundamentalmente): debilitar al movimiento nacional, en su mayoría representado por el peronismo, y alejar al movimiento obrero de la participación política, fundamentalmente de la construcción y articulación entre sectores sociales al interior de aquel.

Durante este año el movimiento obrero organizado ha producido in-

numerables hechos políticos y ha vuelto a constituirse como el principal actor de resistencia al neoliberalismo. Grandes movilizaciones como el paro nacional de ATE el 24 de febrero, el 29 de abril ante el monumento al trabajo, el frente educativo universitario frente al Ministerio de Educación, el 7 de agosto desde San Cayetano a Plaza de Mayo, la Marcha Federal el 2 de septiembre y la última concentración frente al Congreso donde articularon la CGT y los movimientos sociales, han suscitado plena atención del pueblo argentino. Han logrado también gran trascendencia otros hechos como la reunificación de la CGT, la emergencia de la Corriente Federal de Trabajadores y la figura de Sergio Palazzo, el acercamiento entre la CGT y la CTEP, la reaparición protagónica de la CTA con Hugo Yasky a la cabeza y el surgimiento de nuevos dirigentes referentes de gremios combativos como es el caso de ATE Capital con Daniel Catalano. Asimismo, en las bases de todo el territorio nacional se fueron dando innumerables luchas por el



Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche

Profesorado en Historia





salario, el empleo, las políticas públicas y contra el modelo económico. En definitiva, y más allá si los actores gremiales enunciaban o no al enemigo con quien se estaba disputando, siempre estuvo claro para los protagonistas que el generador de este avance contra los sectores populares es este gobierno de los empresarios. En los hechos cada organización sindical dispuesta a dar pelea divisó al enemigo principal, ya que cada huelga, cada corte de calle, cada toma de fábrica, cada concentración en plaza de mayo o en plazas de cualquier rincón de la patria, cada carpa de lucha, cada paritaria discutida fueron, son y serán las principales herramientas que tiene hoy el pueblo argentino

para darle batalla al estado de situación ignominioso que estamos viviendo.

Sin embargo, lo hecho hasta el momento no ha alcanzado para resistir con la fuerza necesaria y torcer el rumbo general. Es más, se observa en varias cúpulas dirigenciales una excesiva especulación que ellos exponen como mirada estratégica pero que no deja ser una clara dubitación sobre el modo de enfrentar al gobierno y su camarilla empresaria. Es importante dejar en claro que esto no responde, en su gran mayoría, a una "traición", como algunos sectores del campo popular declaman desde un lugar mezquino, una visión generalizadora y desinformada de la realidad

sindical. Aún más importante y es lo que existe en este presente sindical, son diferencias de concepción en torno al rol social y político que tiene el movimiento obrero organizado y particularmente la CGT. Una crítica certera y bien intencionada es pensar a parte de la conducción de la CGT como negadora de la propia historia del movimiento obrero argentino y del actual peso político que tiene en la estructura socio-económica. Nuestra historia muestra constantemente que las luchas y resistencias más eficaces que ha desarrollado el sindicalismo argentino lo han sido porque interpretaron correctamente su momento histórico, ubicando al enemigo principal, comprendiendo

Roberto Galasso
LA COMPAÑERA EVITA
Vida de Eva Duarte de Perón

de Norberto Galasso

Con testimonios e información nunca antes publicados

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar

Asociación del Personal No docente de la Universidad Nacional del Comahue
BUENOS AIRES 1400 - NEUQUÉN
apunc@uncoma.edu.ar
EN APOYO DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA
¡Sólo los trabajadores salvarán a los trabajadores!

En el Alto Valle de
Neuquén
y
Río Negro
todos los libros de
Norberto Galasso
los encuentra en

LIBRERÍA - PAPELERÍA - TEXTOS
Buenos Aires 1061 Tel.: 4434639 Neuquén

la correlación de fuerzas y captando el estado de conciencia de sus bases. Asimismo, han sido luchas con claro contenido político en torno a la disyuntiva histórica de la patria, superando el discurso reivindicativo (que lo incluía). Es el rol que le debería ocupar a la CGT. Si los sindicatos son las organizaciones más importantes que construyó el pueblo argentino a la hora de representar los intereses materiales y simbólicos como clase trabajadora, la CGT, en cambio, ocupa el espacio de aglutinador de esos intereses desde la síntesis política y la acumulación organizativa.

Este análisis, igualmente, nos hacer reflexionar que el árbol tampoco debe taparnos el bosque. La discusión de cómo y cuándo vamos a volver, construyendo nuevas mayorías, no está escindida del lugar objetivo que ocupa la organización sindical en ese camino. Si el árbol son los dirigentes, sus dudas y retrocesos, sus concesiones, el bosque es lo fundamental y es el peso que tiene el mundo sindical en cuanto a organización de

vastos sectores del campo popular, la clase trabajadora asalariada. Son cien mil dirigentes en todo el país, entre las conducciones de más de tres mil sindicatos y los delegados de

“HAY QUE RECONSTRUIR LA ALIANZA ESTRATÉGICA ENTRE LOS SECTORES POLÍTICOS MÁS COMBATIVOS Y LOS SECTORES REPRESENTANTES DE LOS TRABAJADORES CON EL FIN DE CONSTRUIR LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA QUE PERMITA ACUMULAR PODER PERO DE FORMA COLECTIVA

base, además del activismo sindical que multiplica por decenas esa cifra militante. A su vez, en línea con interpelar al pueblo en esta nueva etapa, quien mejor que la organización gremial que puede convencer y convocar a sus bases desde una ubicación mediadora en la representación de los intereses de clase e instalando, con este piso de legitimidad, debates políticos. La organización de los trabajadores es una primera instancia a

la que accede un compañero o compañera en el lugar más importante de su desarrollo individual, familiar y colectivo que es el trabajo –también se puede ver lo mismo en otras organizaciones de carácter reivindicativo y directo con las bases–. Sin observar esto último hoy por hoy la defensa de los derechos e intereses populares no encontrará ninguna lógica en la tarea de reconstrucción del frente nacional, aun con la trascendencia que tienen liderazgos como el de Cristina principalmente. Hay que reconstruir la alianza estratégica entre los sectores políticos más combativos y los sectores representantes de los trabajadores con el fin de construir la organización política que permita acumular poder pero de forma colectiva. El único objetivo que nos debe aglutinar a todas las fuerzas del campo popular debe ser uno: terminar cuanto antes esta experiencia histórica del gobierno de los empresarios y recuperar la senda de la justicia social, la independencia económica, la soberanía política y la unidad latinoamericana.



10. La necesidad de reconstruir el frente nacional contra la ofensiva neoliberal e imperialista

Aquellos que soñábamos con transformaciones sociales más profundas, o lo que alguna vez no hace mucho se denominó la profundización del modelo, ahora asistimos al reinicio de la dependencia y la entrega. Con igual o más preocupación, también observamos la difícil recomposición del movimiento nacional y popular, en el medio de las movilizaciones arremolinadas por el imperialismo. Es notable ver como en muy poco tiempo se ha destruido tanto, mientras una parte importante de la dirigencia política se bate entre la conciliación con el adversario social y la impotencia sin poder acertar el camino. En este escenario resulta imprescindible recuperar lo mejor de la tradición nacional y popular de nuestro país, para echar las bases firmes de reconstrucción de un gran frente de liberación nacional. Se trata de poner en evidencia la necesidad de asumir la tarea de unificar a todos los sectores nacionales de nuestro pueblo en un gran movimiento nacional que enfrente políticamente a la dominación de las oligarquías

financieras, terratenientes y empresariales. Para esto es necesario pasar a un segundo plano las disputas de espacio, las diferencias en el orden ideológico, político y organizativo, todo lo cual es mínimo y secundario frente al asunto principal de nuestra patria de resistir a la política de dominación del adversario principal y avanzar en la liberación nacional. No se trata solo de ver el mejor modo de

“LA TAREA DE RECONSTRUIR EL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL NO LO PUEDE LOGRAR EL KIRCHNERISMO NI LAS FUERZAS POLÍTICAS NACIONALES SI NO SE ALÍAN CON LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES, CUYO PROTAGONISMO SERÍA CAPAZ DE DOTAR DE LA MAYOR FUERZA Y SUSTENTO POSIBLE PARA AVANZAR CON FIRMEZA EN EL CAMINO DE LA EMANCIPACIÓN POPULAR”

dirimir las internas o las discusiones sino de encontrar la manera de crear un gran espacio destinado a unificar la lucha contra los aliados locales del imperialismo, hoy directamente representado en el oficialismo. Cualquier discurso progresista o a favor de los tra-

bajadores podría caer en saco roto si no se toma en cuenta la tarea principal de la unidad de los sectores nacionales y populares de nuestro pueblo.

El carácter depredador y proimperialista del actual gobierno es tan evidente que, al menos en la teoría, facilitaría la unidad de aquellas fuerzas interesadas en la liberación de la patria, dejando en un segundo plano los disensos y las divisiones. El escenario escabroso del neoliberalismo, como pasó en los años noventa, ya es motivo para la proliferación de la protesta social y las luchas gremiales de las más diversas maneras, métodos y reclamos, como forma de resistir y responder a la injusticia y la desigualdad, a la desocupación y la exclusión social. En esta situación, se torna importante poner en evidencia y asumir el problema de la dirección política nacional de esas luchas, para alejar el riesgo de caer en posiciones que van desde la exacerbación de lo sectorial, el clasismo purista y el participacionismo con el régimen de la dependencia.

La historia de los movimientos

nacionales, tanto en Argentina con el yrigoyenismo, el peronismo y en los últimos años con los gobiernos de Néstor y Cristina, al igual que en otros países de la región, nos muestra que resulta preciso unificar las luchas detrás de un programa de país con independencia económica, justicia social, desarrollo industrial y unidad latinoamericana. Y que al mismo tiempo la tarea de reconstruir el Frente de Liberación Nacional no

lo puede lograr el kirchnerismo ni las fuerzas políticas nacionales si no se alían con las organizaciones de trabajadores y las organizaciones sociales, cuyo protagonismo sería capaz de dotar de la mayor fuerza y sustento posible para avanzar con firmeza en el camino de la emancipación popular. La construcción de una nueva mayoría y un frente político capaz de derrotar políticamente al oficialismo, exige, como decía Juan Perón,

tener como columna vertebral del frente de liberación a la clase trabajadora. Todo aporte de otras fuerzas políticas y sociales es importante pero sin el protagonismo de las diferentes organizaciones de los trabajadores el movimiento nacional perdería su fundamento principal y carecería del sustento suficiente y necesario de acuerdo a la dimensión de la tarea histórica a realizar.



◆ El pueblo siempre vuelve

11. Las volteretas de la historia y las experiencias populares

El desalentador panorama regional, el retroceso de las políticas de solidaridad y afirmación de la soberanía y el hecho de que procesos políticos de inclusión social y avance popular puedan revertirse rápidamente, por la vía de los golpes blandos o,

lo que es peor, por la derrota electoral de las fuerzas políticas identificadas con los intereses de las mayorías en manos de la derecha como sucedió en Argentina, no puede menos que causar desazón.

El avance impune de los gobiernos de la derecha en el desmante-

lamiento de lo logrado en más de una década, junto con el regreso a la aplicación de recetas conocidas, que llevaron al país a profundas crisis en los años setenta y noventa resulta al menos sorprendente. Pues no puede ocultarse la estrecha similitud en las políticas apli-



cadadas por Martínez de Hoz durante la dictadura y luego por Cavallo durante la etapa de la convertibilidad con las que lleva a cabo el gobierno de Cambiemos. ¿Es que no hay memoria histórica? ¿Es que los pueblos pueden caer una y otra vez en las mismas trampas?

¿Acaso la historia es pendular o circular y el camino recorrido conduce una y otra vez al mismo punto de partida? ¿Cada derrota nos hace retroceder sin dejar huella alguna? Si así fuera, si este algoritmo estuviera inscripto en alguna parte, entonces de nada valdrían los empeños militantes ni las epopeyas de las fuerzas políticas transformadoras. No dejarían marca alguna en el decurso de la historia.

Álvaro García Linera –vicepresidente de Bolivia– ha escrito recientemente que la sociedad no se mueve perpetuamente: no es posible el ascenso perpetuo ni el estado permanente de revolución. La sociedad en sus movilizaciones se mueve por oleadas, que dependen de su capacidad de organización y de la percepción colectiva de que sus acciones tienen un horizonte.

Es decir que son concebibles – incluso esperables– los retrocesos

pues la historia no es lineal. Y tampoco se repite: no estamos nunca en el mismo punto pero siempre tenemos por delante la tarea de avanzar constituyendo alianzas amplias, mayorías sociales en función de los intereses que indefectiblemente son agredidos por las derechas. En la construcción de es-

“LA TAREA SILENCIOSA, QUE DEBE SER INCESANTE, ES CONSTRUIR FUERZA DESDE EL CAMPO POPULAR DÍA A DÍA. EN CADA INSTANCIA ORGANIZATIVA ”

tas mayorías habrá que posponer contradicciones –que siempre las habrá– y anteponer la unidad frente al enemigo principal. Constituir estas alianzas y darles expresión política es una tarea que se redefine en cada etapa.

En ocasiones, por azares de la historia, surgen individualidades capaces de condensar en su persona una multiplicidad de fuerzas dispersas. Pero estos liderazgos providenciales no se inventan. Incluso son excepcionales. A veces,

la historia muestra largas vacancias de los mismos. La tarea silenciosa, que debe ser incesante, es construir fuerza desde el campo popular día a día. En cada instancia organizativa.

Cada experiencia de avance popular deja una impronta aunque quede oculta bajo la arena cuando baja la marea. Sobre todo, los ciclos prolongados, que dejan su marca en una generación. El peronismo originario –para desesperación de muchos– no pudo ser borrado ni por la Libertadora ni por la dictadura genocida. Ni el exilio ni la muerte de Perón lo sepultaron en el olvido.

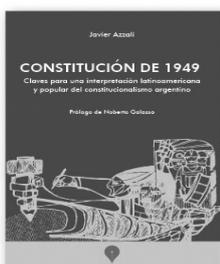
Los doce años de kirchnerismo – como los procesos políticos que representaron el chavismo en Venezuela, los gobiernos del PT en Brasil o el de Evo Morales en Bolivia– nunca dejarán las cosas como eran antes. Ningún régimen político puede aspirar a la eternidad (por lo menos así lo sugiere la experiencia histórica...) pero hay cierta acumulación en la memoria popular.



PUNTO DE ENCUENTRO

Libros para el pensamiento nacional y Latinoamericano

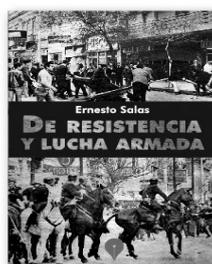
Avenida de Mayo 1110 / Tel.: (11) 4382 1630 / www.puntoed.com.ar / contacto@puntoed.com.ar



CONSTITUCION DE 1949
Javier Azzoli



LA POLITICA UNIVERSITARIA DEL PRIMER PERONISMO
Julián Andrés Dérooli



DE RESISTENCIA Y LUCHA ARMADA
Ernesto Salas



LA PRIMERA REVOLUCION EN AMERICA
Richard Alan White



EL SUR NEGRO Crónicas afrolatinas.
Pedro Jorge Solans

◆ Golpear juntos, marchar separados

12. El papel de la izquierda nacional en el siglo XXI

Es sabido que, al surgir el peronismo, toda la izquierda tradicional —el partido socialista y el partido comunista— entendieron que se trataba de un movimiento de inspiración fascista. Y se aliaron con los conservadores y radicales para confrontar con el naciente movimiento popular.

Cuando tuvo lugar aquella jornada del 17 de octubre de 1945, las clases medias y —especialmente— los intelectuales de clase media se llenaron de santo horror ante ese nuevo protagonista político. Y en los sectores universitarios —estudiantes y profesores— cundió igual sentimiento de espanto. Esos desgredados que invadieron la ciudad aquel día eran, para la izquierda, “lumpeproletariado”, delincuentes pagados por la policía del régimen. Aquel equívoco produciría un largo y casi irreversible desencuentro entre la izquierda y la clase obrera. Y condenaría a la izquierda argentina a una trágica impotencia.

Pero hubo un pequeño grupo de militantes trostkistas que vio allí otra cosa. Creyeron que esa era la clase trabajadora que defendía al coronel al que debía sus recientes logros. Y que ellos, como socialistas revolucionarios, no podían situarse en la vereda de enfrente, junto a la derecha, a la oligarquía y al embajador de Estados Unidos —Spruille Braden— que había encabezado la “marcha de la constitución y la libertad”. Publicaron en esos días dos números de un mítico periódico denominado Frente Obrero, en el que analizaron desde

su perspectiva el peronismo naciente, manifestándose en su apoyo.

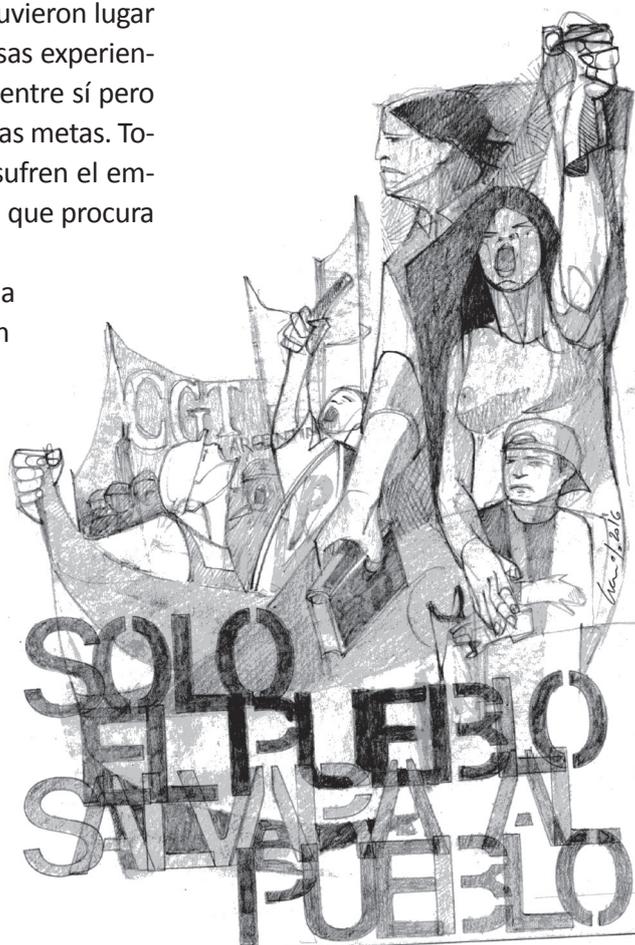
Ese fue el origen de la izquierda nacional, en la que se reconoce la Corriente Política Enrique Santos Discépolo. Sin renegar de la perspectiva del socialismo, las expresiones más consecuentes de esta vertiente han apoyado todos los procesos políticos que ocurrieron en la región cuando ellos significaron la lucha contra la explotación imperialista y la avidéz insaciable de las oligarquías locales, la promoción de la justicia social, la soberanía política y la independencia económica, así como la consolidación de los lazos entre nuestras naciones.

En la década pasada tuvieron lugar en América Latina diversas experiencias políticas diferentes entre sí pero consustanciadas con estas metas. Todas ellas han sufrido o sufren el empuje del neoliberalismo, que procura revertir sus logros.

El imperativo para la izquierda nacional, en esta parte del mundo y en el siglo XXI es contribuir de todas las formas posibles a cerrarle el paso a esta ofensiva restauradora y a conformar un frente nacional capaz de derrotarla, enarbolando un programa político que posibilite reconstruir y superar

los logros alcanzados en la etapa anterior.

Este frente nacional requerirá sin duda de la presencia de la clase trabajadora organizada —a través de sus dirigencias más conscientes y combativas— y del concurso de todos los sectores que, en el pasado reciente, tuvieron la experiencia de que un país más justo e inclusivo es posible. Y requerirá también de una expresión política que se irá definiendo y conformando a través de la militancia y la lucha política. Es esta la tarea que tenemos por delante y a la que convocamos y nos convocamos.



Hasta siempre Comandante

13 de agosto de 1926- 25 de noviembre de 2016

